El periódico de
diciembre 2018
año 13
número 130
Valor en kioscos $ 75

HACE 25 AÑOS FUERON VIOLADXS POR UN CURA

LOGRARON ROMPER EL SILENCIO Y LA IMPUNIDAD

Y CONVERSAR SOBRE EDUCACIÓN SEXUAL, MATRIMONIO IGUALITARIO

Y QUÉ SIGNIFICA SER TRAVESTI

CON EL ARZOBISPO DE SALTA

FUE TESTIGO DE ESE ENCUENTRO HISTÓRICO EN LA CATEDRAL

Rebelión en la verdulería
Agroecología en la UTT,
de La Plata a tu mesa

Rita Segato
Pensamientos feministas y
decoloniales para una nueva política

Alerta Salta: una historia de abusos y abrazos

El peor pecado

Juan Carlos García y Carla Morales fueron violadxs por el ex cura Emilio Lamas en Rosario de Lerma, Salta, cuando eran niñxs. Ambas denuncias confluyeron este año y motivaron una revolución en el pueblo que provocó la detención de Lamas y una conversación histórica con el arzbobispo de la provincia, que aquí reproducimos. CLAUDIA ACUÑA

Es la única provincia argentina en la que una madre tuvo que llegar hasta la Corte Suprema para lograr que en la escuela pública no obliguen a su hija a rezar, pero también la única en la que se siguen realizando los Martes Verdes para gritar frente a legislatura "Aborto legal", en una ceremonia encabezada por una adolescente con nombre que parece una fantasía: Milagro.

Es también la que acuñó el término "ideología de género" para descalificar el reclamo de justicia social que proclama el movimiento feminista, pero es también la única en la que en su ciudad capital puede leerse un graffiti dedicado al concejal antiderecho que inventó esa infamia: "Relajá el orto", le aconseja.

Es, además, la que en la misma semana en la que, con un bautismo transmitido en directo por la tevé nacional, proclamó candidato a presidente al inefable diputado Alfredo Olmedo, nos regaló también el extraordinario momento de ver cómo se derrumbaba ese escenario, literalmente.

Salta es hermosa y cruel.

Es distopía y utopía, sin mezclas.

Y así, sacudiendo los sentidos, es también el lugar desde donde puede verse el horizonte del mañana, proyectado en sus sombras y en sus amaneceres.

En Salta nos habla la tierra, sin metáforas.

Nos revela nuestros fantasmas y esperanzas.

Nos dice qué es posible y qué es imposible, por insoportable.

Ahora mismo, en la plaza principal de una ciudad llamada Rosario de Lerma, se pueden ver el portal de su bella iglesia abierto de par en par. Hay dos camionetas con las letras que las identifican como de la Unidad Fiscal Federal cruzando el ingreso. Hay letrados, testigos, prensa. Y hay dos sobrevivientes del abuso sexual cometido por el párroco, hace insoportables 25 años.

Ahora mismo el fiscal está allanando esa iglesia.

Y la ciudad tiene el aliento congelado.

En el horizonte puede verse a una mujer anciana caminar lento, casi rengueando. Lleva rodete y vestido largo hasta los tobillos y está acompañada de otra mujer más joven que le ofrece su brazo de bastón. El pueblo todo la está mirando. Su lento andar demora el tiempo: se hace eterno como eterna ha sido la espera de su llegada. Finalmente, sube como puede los seis escalones de la iglesia y se frena frente al portal abierto, desde donde puede verse la imagen sagrada que corona el altar. Allí mira ahora. Y cae, haciendo sonar sus rodillas en el piso impecable. Abre los brazos en cruz. Grita sin miedo y con legítimo remordimiento:

-Señor, perdóname.

Lo que sigue es la crucifixión del silencio.

Todos saben allí que esa anciana era la portera de la iglesia en los tiempos del párroco Emilio Lamas, el cura violador que ahora está procesado y con arresto domiciliario, esperando esa condena que allí, en Rosario de Lerma, acaba de llegarle.

ENCUENTRO CON EL DIABLO

El silencio comenzó en 1991, a pocos meses de la llegada de Lamas a la iglesia de Rosario de Lerma. Juan Carlos García tenía por entonces 14 años y una vocación definida: ser cura. Había aprendido a recitar la misa en latín y la Biblia entera para ganarse el respeto de tres párrocos que antecedieron a Lamas, quien aceptó que también fuera su monaguillo. También lo confesaba. De esas conversaciones sagradas, supone ahora Juan Carlos, obtuvo la información que lo llevó a elegirlo para que lo acompañe a celebrar la misa en las fiestas patronales de El Alfarcito, un paraje aislado en la Quebrada de El Toro, ubicado a 2.800 metros de altura y convertido en santuario. Juan Carlos reconstruye ahora ese viaje con la precisión de quien ha tenido que repetirlo tantas veces como sea necesario para que le crean. Le pregunto cuántas y responde: "Sólo en los últimos dos años, cien".

No exagera.

"Como tenía que encargarme de la liturgia hablé con María Elena Prieto para que me acompañe. Ella era la soprano de la iglesia. Le dije también a otro chico para que lleve la cruz procesional. Armé un equipo de monaguillos y de santistas. Pero el cura no aceptó. Dijo que fuera solo porque no había lugar en la camioneta. Cuando llegó el día de viajar noto que estábamos solos. El viaje fue difícil porque me agarró la Puna: dolor de cabeza, vómitos, retorcijones de panza. Llegué débil al lugar donde nos recibió la familia Bautista, que nos esperaba con un guiso de chivo .Esa noticia me dio más para vomitar. Yo quería descansar. La madre de los Bautista propuso que repose en la pieza de la casa, y el cura les dijo que no: que me llevaran a la casa parroquial. Quedaba al final de un camino de tierra –que ahora está pavimentado- a un largo trecho; en la mitad había un arroyito, otro largo trecho, y ahí recién llegabas a la capilla. Al lado de la capilla había una piecita que era de barro y cardones: la casa parroquial. No había luz eléctrica: nos guiaban con una lámpara de mechero. Me dejan ahí y se van. Me quedo en plena oscuridad. Todo era oscuro en ese lugar. Me duerno y al rato escucho el ruido de la comitiva trayendo al padre. Cuando empieza a sacarse la sotana me empieza a hablar.

-¿Cómo estás?

-Estoy bien, le respondí

-Si te portás mal te voy a tirar las orejas.

Comienza con el juego de tirarme las orejas, recostarse en la cama, y ahí comenzó el hecho. Lo que recuerdo es que me desperté en el piso. Sentía miedo. El sacerdote no estaba. Salí y me lavé la cara con el agua del arroyito. Era helada. Apenitas me mojaba la cara, me sacaba las lagañas, me aplastaba el pelo, y me fui a la iglesia. Él estaba haciendo la misa. Lo único que recuerdo es a él levantando la hostia y a la gente arrodillada. Me mira y me voy. Apenas empiezo a caminar me encuentro con la directora de la escuela. Tenía ganas de contarle lo que pasó a alguien, pero no sabía qué decir. Justo ella me propone: 'Los chicos están solos. ¿Te animás a darles catequesis?' Y fui. Y ahí lo veo entrar. El cura había dejado la misa, preocupado por qué estaría hablando yo con la directora. Se asomó a ver qué estaba haciendo en el aula, vestido de misa y todo. Cuando escuchó que daba catequesis, se volvió a

MARTINA PEROSA

terminar la misa. Después fue la fiesta patronal. Los chicos llegaron a mitad de la procesión y yo, con túnica y todo, salí corriendo hasta la camioneta que los traía. Intenté contarles, pero ellos estaban ansiosos por sumarse a la procesión. En el regreso él quería que no vaya atrás, en la cabina de la camioneta, pero me rebelé. Se enfureció. En todo momento trató de que no tuviera con quien hablar. Cuando llegué a casa mi mamá me recibió y ahí me quebré y le conté. Ella no entendía. Era la primera vez que me iba de casa, que dormía en otro lado: no entendía nada. Lloramos los dos. Y fue difícil. Ella analfabeta, mujer golpeada, muchos factores sumaban a su debilidad frente a lo que me pasó. Desde entonces, psicológicamente yo estaba muy mal. Salía a las doce de la noche por las calles a buscar al diablo. Me caminaba hasta la finca Carabajal, que es a la salida del pueblo, y llegaba hasta al río buscándolo. ¿Por qué? Quería hablar con el diablo para preguntarle ¿por qué hacés tanto daño? Era muy fanático religoso, andaba con la Biblia bajo el brazo todo el día. Hasta que una de esas noches, deambulando por la parte más oscura del pueblo, en la zona de un lugar donde antes había corrales de vaca y ahora hay una cancha, dos chicos me empiezan a silbar y a insultarme. Perversidades. Me gritan 'puto, marica', todo eso. Me empiezan a seguir y tironeando, me llevan a la cancha. Lo que recuerdo es que me puse a hablar en latín. Ellos se asustaron. Pensaron que quería embrujarlos. No recuerdo bien cómo fue la secuencia, creo que a alguien le puse el cinto, pero fue un forcejeo y ellos sintieron que quería ahorcarlos o algo así. Ese hecho es el que me lleva a la justicia. Era menor de edad y la jueza ordena un informe. Cuando me recibe, me pregunta por qué hice eso, sabiendo que yo tenía una intachable vida en Rosario de Lerma. Y me quebré y le conté todo lo que me hizo Emilio. Llamó a mi padre pero él le dijo que no iba a hacer la denuncia. Era difícil. No son los mismos tiempos que ahora. Económicamente estábamos mal, nadie en la iglesia nos creía. Todos me trataban mal y eso me destruyó emocionalmente".

Cargnello recibirá a los que denunciaron al excura Lamas

Juan Carlos, el primer denunciante. Un cura toma testimonio en Rosario de Lerma, donde oficiaba Emilio Lamas. Foto de Carla y familia en la niñez y el valor de las imágenes.

¿En la iglesia todos lo supieron antes que la jueza?

Lo supieron en el momento. Es que yo explotaba emocionalmente. En dos oportunidades ellos estaban en plena misa cantando con la guitarra y entré y llorando grité "violador, violador". La gente no sabía qué hacer. Otra vez entré y le grité en plena misa "me arruinaste la vida". Psicológicamente estaba muy mal. Agarré todas las fotos y las rompí y las quemé, pensando que eso me iba a ayudar. Y nada. Cada vez estaba peor. Hasta que entré al mundo de los medios, de la radio, y eso me ayudó un poco.

¿Qué te permitió ahora hacer la denuncia?

En 2015 comenzó el proceso eclesiástico. La que denunció fue María Rosa y se constituyó el tribunal eclesial en el arzobispado de Salta. Después, se lo conté a mi amiga y me hizo conocer al abogado Segovia. Ella me animó.

Ella es Jimena Maidana, que elige presentarse como docente, militante del Partido Obrero y lesbiana, otro milagro salteño crecido en el claustro de Rosario de Lerma. No duda en relacionar esta denuncia con el escenario que abrió el debate por el aborto legal, porque "nos abrió el camino a pensar en la separación de la Iglesia y el Estado, aunque en este caso sirvió para deslegitimar la denuncia de Juan Carlos, acusándolo de estar alentada por las asesinas aborteras. Como no fue una batalla que finalmente resultara victoriosa, ha reforzado a la oposición y esto en Rosario de Lerma se siente más. Yo era militante de la iglesia y muy fervorosa. Todos los que alguna vez militamos en la iglesia somos los que queremos hacer algo por cambiar el mundo, nos interesa y nos conmueve luchar contra la injusticia. Hasta que llegás a la conclusión de que no estás en el lugar correcto. Hoy veo que es al contrario: la iglesia sostiene. También cambié con respecto a otra cosa: antes no veía la necesidad de visibilizar y luchar por los derechos sexuales y la diversidad, en cambio ahora entiendo que es algo que me interpela profundamente y con mi compañera Fer nos pusimos a la cabeza.

¿Por qué?

Porque es donde están golpeando los sectores fascistas de la sociedad y por eso mismo más que nunca tengo que salir así, con todo lo que me identifica -militante, profesora, lesbiana- a defender nuestra posición en la sociedad y nuestros derechos. Antes no veía la importancia, pero ahora es clave: pasa por ahí.

LA VIOLACIÓN

Carla Morales leyó en el Facebook de su hermano un mensaje: "Te quise ir a buscar para cagarte a trompadas, pero me di cuenta que no servía para nada. El tiempo hizo que te llegue tu condena". Entendió inmediatamente que estaba hablando de su violador, Emilio Lamas.

Carla es una de las cinco hijas de los Morales y una de las tres travestis de la familia. Su

madre se enteró de la violación recién cuando ella se enteró que a ella también la habían violado. Fue en 2007, cuando leyó testimonios de sobrevivientes de abuso. "Ahí pude poner en palabras lo que me había hecho Lamas". Fue cuando tenía 13 años. Sucedió dos años después de la violación de Juan Carlos y el silencio que selló la impunidad de un caso selló la suerte del otro. También se había confesado con el cura abusador y también le había confesado sus "pecados". Fantasías de un niñe que se siente diferente, pero que a esa edad no tiene más que sentimientos y sensaciones. Los juicios morales le llegaron por boca de su violador. "Fue en la sala de Acción Católica, que queda al costado del atrio". Allí está ahora el fiscal para realizar la "inspección ocular" y confrontar el testimonio de Carla con el escenario: por ahí entró, ahí se sacó la sotana, allá me hizo sentar arriba de él y ahí me penetró. Esas palabras dichas en ese lugar congelan el alma.

Fue su madre la que irrumpió en la conferencia de prensa que un martes organizó Juan Carlos. Sin llantos, anunció: "A mi hija también la violó". Carla estaba en Buenos Aires cuando la llamaron para contarle que su madre había, al fin, hablado. Le contaron también que cuando le preguntaron por qué Carla no había hecho la denuncia antes, respondió: "Porque mi hija me estaba esperando". Y así fue. La esperó. Recién cuando la madre pudo hablar, su hija Carla habló: "Mi madre fue abusada de niña y entiendo que se refugió en la iglesia como un lugar donde sanarse. Es la mano derecha del cura de otra parroquia y su fe la hizo ir a declarar al tribunal eclesial hace un año. Fuimos juntas. Hubiese sido muy reparador para ella que se hiciera allí justicia, pero no pasó nada. No nos dieron ningún indicio de que el trámite avanzara. Hasta que salió Juan Carlos a hablar a los medios. Ahí ella sintió que no podía dejarlo solo, porque estaba diciendo la verdad que todos en ese pueblo sabían y callaban. Viajé entonces a Salta para formalizar la denuncia ante la justicia. Y esa semana arrestaron a Emilio".

Luis Segovia es ahora el abogado de Juan Carlos y de Carla. Desde ese horizonte nos hace ver claramente el camino: "No son hechos aislados porque esto sucede en esta institución que está en todo el mundo y funciona de la misma manera en todos lados. Las responsabilidades individuales están, pero también las institucionales, sobre todo cuando las víctimas acuden primero a la institución a buscar justicia y la iglesia católica aplica métodos que no respetan los derechos humanos. Revictimizan: no buscan justicia sino sancionar a la víctima. Eso es un gran delito. Sacando a la luz la responsabilidad de la iglesia es que vamos a colaborar con el cambio de una política criminal hacia los casos de abuso. Este año se sancionó que los delitos cometidos contra los niños sean de acción pública. Eso no pasaba en los tiempos de Juan Carlos porque Argentina estaba violando los tratados internacionales que buscan por todos los medios que se respeten los derechos de los niños y sobre todo, protegerlos de los abusos. En el caso de la iglesia lo que hay que lograr es que tenga la obligación de denunciar estos casos, y no que los trate con un procedimiento paralelo, que se termina convirtiendo en un acto de encubrimiento y entorpecimiento de la labor de la justicia. La experiencia que han seguido otros países, como Estados Unidos, es que le han prohibido que apliquen el Derecho canónico en casos de abusos sexuales. Por eso nosotros estamos en un país que tiene que llegar a la madurez de pensar qué medidas se van a tomar en estos casos. Nosotros, como Estado, ¿le vamos a permitir que lo sigan haciendo? Ese es el debate en casos de abusos. Tenemos que avanzar hasta ahí, hasta que se cuestione que las violaciones y abusos dentro de la Iglesia no puedan ser juzgados por la propia Iglesia".

NACHO YUCHARK

El arzobispo Mario Cargnello durante una misa en la Catedral de Salta, antes de su debate con Carla sobre lo trans, la niñez, la violencia y la religión.

CONVERSACIÓN EN LA CATEDRAL

En la Catedral de Salta, el viernes 3 de noviembre a las cinco de la tarde, el arzobispo Mario Cargnello aceptó recibir a Juan Carlos y a Carla. Tuvieron que pasar casi 25 años de aquel abuso que todos silenciaron para que se concrete esta reunión histórica en muchos sentidos. Es la primera vez que una alta autoridad eclesiástica acepta conversar con dos víctimas de abuso y pedirles perdón. También es la primera vez que un arzobispo conversa con una travesti. Los temas: la educación sexual integral, el Matrimonio Igualitario, la niñez trans, las leyes de la naturaleza y de las construcciones culturales que explican o no la existencia de Dios. Para estas personas sobrevivientes de abusos el objetivo era el mismo: verdad, justicia y poner un freno a los discursos que fomentan el odio. Lo que sigue es parte de la desgrabación textual de ese encuentro, cuya versión completa puede leerse en *lavaca.org*:

Mario Cargnello, Arzobispo de Salta: Lo primero que quiero decirles es que ustedes son la Iglesia tanto como nosotros. Lo que ustedes han sufrido, lo sufrimos nosotros. En esa perspectiva, los queremos escuchar.
Carla Morales: Es mucho tiempo esperando ser escuchados.
Arzobispo: ¿Desde hace mucho?
Carla: Desde 2006, y para mí eso dice mucho.
Arzobispo: ¿Por qué decís eso?
Carla: Porque siendo trans pertenezco a una comunidad muy vapuleada por la sociedad. La realidad es que las trans no somos nunca escuchadas.
Arzobispo: Vos ahora estás siendo escuchada.
Carla: Porque soy una privilegiada, porque tengo una mamá y un papá que me abrazaron a pesar de todo el prejuicio que hay sobre las personas trans, y porque pude formarme, pero más allá de mí no puedo dejar de sentir que hay una realidad: siendo trans no tenés una vida plena. Lo dicen las estadísticas y lo sé porque conocí a la comunidad travesti-trans y la realidad es que a los 12 y 15 años son expulsadas de sus hogares heterosexuales, del sistema educativo y del sistema de salud. Son niñas y niños trans los que son llevados así a ejercer la prostitución porque es lo único que les queda. Y eso significa que hay gente que consume esos cuerpos de niñes de 12, 14 y 15 años. Es gente adulta la que consume esos cuerpos. Esa es la realidad. Y también sé que esa realidad es la que hace que el promedio de vida de las personas trans sea de 32 años.
Arzobispo: Creo que es de 36
Carla: Es que va bajando a medida que se incrementa la violencia sobre esos cuerpos. Hay mucho odio.
Arzobispo: ¿Por qué decís eso?
Carla: Porque la situación de prostitución de una trans es tan violenta que es de muerte.
Arzobispo: ¿Cuántos años tenés vos?
Carla: 38

Juan Carlos y Carla, caminando por Rosario de Lerma. El abrazo que significa decir la verdad.

Arzobispo: Y tenés una vida que, al estar contenido...
Carla: Contenida.
Arzobispo: A ver: si el travesti no es varón ni es mujer, ¿por qué querés que te llamen "la" travesti?
Carla: Porque soy femenina. Mi construcción es femenina. ¿No me ves?
Arzobispo: Bueno: vos le imponés al otro que te vea femenina.
Carla: No lo estoy imponiendo. Es una elección.
Arzobispo: Yo no te digo nada. Yo te miro a vos.
Carla: ¿Y qué ves?
Arzobispo: No te miro como a una mujer.
Carla: ¿No?
Arzobispo: Será porque estoy condicionado porque sé que en tu origen eras varón, cuando eras chico, ¿no es cierto?
Carla: Es que nunca fui varón. Cuando fui chico fui una marica. Fui muy mariquita, muy visible. Y ahora tengo las herramientas para decir: abrazo a la mariquita que fui. Nunca fui un varón: no jugaba a la pelota ni hacía cosas que se le asignaban a los varones. Jugaba con muñecas, me ponía el toallón para que me haga de pelo y las sábanas como túnica. Jugaba con eso. Nunca fui un varón. Desde mi infancia fui una mariquita.
Arzobispo: Pero escuchame: cuando ibas a la escuela, ibas vestido de varón.
Carla: Era un disfraz: no era lo que yo quería ponerme.
Arzobispo: ¿No estarás viendo lo que te pasó cuando eras chico desde ahora?
Carla: Es porque lo estoy viendo desde ahora es que lo puedo analizar. Mirá: hay un libro que se llama *Yo nena, yo princesa* que tenés que leer.Es la historia de Lulú. Ahí habla cómo el sistema heterosexual violenta las infancias trans. Lulú tenía 4 años cuando empezó a denominarse así. Y yo también tenía esa edad, pero mi mamá lo resolvió con una negación. La mamá de Lulú no, pero desde la psicología le decían: no le permitas que se ponga tus remeras como vestidos.
Arzobispo: ¿Eso es el libro?
Carla: Eso es el libro. Y eso es la vida de la infancia trans. Yo ahora puedo decir que abrazo esa mariquita que fui...
Arzobispo: Pero cuando eras chico, ¿lo abrazabas como decís ahora o lo vivías naturalmente?
Carla: Lo vivía naturalmente, pero con todo el mundo diciéndome que tenía que ser hombre o mujer y yo, ¿cómo me salía de esa construcción binaria?
Arzobispo: Vos estás diciendo: abrazo lo que fui, pero en ese momento probablemente no lo vivías así. Eso lo decís mirando desde hoy, pero entre que eso que mira y este hoy hay mucha construcción que pasó desde esa edad a hoy y te lo hace ver de otra manera.
Carla: Porque ahora tengo las herramientas para verlo de esa forma.
Arzobispo: Pero son herramientas que te hacen ver lo que sos hoy, no lo que eras entonces. Lo que quiero decir es que no podés imponer a todos a que miren como vos. Si vos, cuando tenías la edad de un niño, te veías de una manera y tuviste sobre vos misma que elaborar todo esto y te costó años, entonces comprendé que el otro no entienda.
Carla: Está bien: eso lo comprendo. Pero una cosa es que a mi mamá le haya costado poder nombrarme como hija, aunque mucha gente que me conoció en aquella época me llamaba en femenino. Me decía ella. Entonces no es que yo proyecto.
Arzobispo: ¿Y a partir de qué edad te viste así?
Carla: Es que esto es una construcción. No es que yo de un día para el otro dije "soy travesti": es la uña larga, es el pelo largo...
Arzobispo: No todo es construcción: ahí está el punto. No todo es construcción.
Carla: Yo construí mi identidad.
Arzobispo: Pero tu cuerpo sigue siendo tu cuerpo, que no es solo una construcción. Lo que vos físicamente podés armar tiene límites. Tu cuerpo sigue siendo un don.
Carla: Mi cuerpo es mío. Mi cuerpo es mi santuario.
Arzobispo: Tu cuerpo es santuario y también vehículo de comunicación. El cuerpo no puede ser mirado como una cosa que te encapsula, sino que te abre a la comunicación con los demás. Y en ese abrite a la comunicación con los demás también los otros pueden aceptar o no ciertas cosas que comunicás. Por eso: no todo es solo construcción personal. Y en eso... no es fácil. Para vos, porque sufrís; para el otro, que puede entender o no entender, no solo el problema de la identidad. Vos por ejemplo (a Juan Carlos), sabés lo que es tener un cuerpo gordo...
Juan Carlos: Claro que lo sé (se ríe).
Carla: Yo también lo sé porque es parte de lo mismo lo que determina que una persona gorda no pueda ser deseada.
Arzobispo: No lo planteo desde ahí. Lo que quiero decir es que hay patrones culturales. En los 50 la mujer bonita era la más robusta, por ejemplo, y después vinieron las flacas tipo Twiggy y después todo el problema de ... ¿cómo se llama?
Carla: Anorexia. Bueno: todo eso que describe es una construcción.
Arzobispo: Sí, también son construcciones, pero vos fíjate que esas construcciones también crean conflicto en la relación con el otro. No es solo ¡Ah! La Iglesia.
Carla: No sólo, pero también. Porque si yo me tuve que exiliar de Salta, irme para poder ser lo que quiero ser, es porque no se discuten esas cosas. Yo no quiero ser un perro, pero cuando se debatía la ley de Matrimonio Igualitario lo escuché decir: "Bueno, ahora falta que se quieran casar con perros". No me quiero casar con un perro. Me quiero casar con otra persona que me ama. Y no podía. Y casarme significaba tener derechos. Le pongo un ejemplo concreto: Bergara Leumann. Más de veinte años de pareja y cuando se murió, como no le reconocían derechos, la familia se quedó con la herencia que habían construido juntos. ¿Por qué le molesta a la Iglesia que una pareja tenga derechos?
Arzobispo: Es distinto. Eso es distinto.
Carla: Pero tiene que ver con derechos.
Arzobispo: No sólo tiene que ver con derechos. Tiene que ver con identidades, con el matrimonio, con la orientación...
Carla: El matrimonio es la herramienta que cuida mis derechos como cónyuge. Si no, soy una ciudadana de segunda. Hay gente que todavía está pidiendo la derogación de la Ley de identidad de género. Y esa no es gente que ama, es gente que odia.
Arzobispo: La culpa de todo eso no la tengo yo (se ríe).
Carla: Pero vos estás en un lugar de poder, tenés el poder de hablar con todos para que tengan un discurso de amor y no odiante.
Arzobispo: Pará, pará: para nosotros hay toda una discusión previa a la cuestión de la identidad sexual que es la que te acabo de decir: respetar el don de lo que Dios te ha dado.
Carla: ¿Por qué Dios si yo no creo en Dios? Que no me metan a mí a Dios si yo no creo.
Arzobispo: Pará: te estoy diciendo qué es lo que piensa la Iglesia. Nosotros tenemos el proyecto de ley natural que ustedes no terminan de aceptar porque todo lo entienden a partir de la idea de construcción, pero nosotros pensamos que hay cosas que están dadas por la naturaleza.
Carla: Entonces explíqueme la existencia de Dios con esa lógica. O explíqueme por qué se ponen a trabajar en contra de ciertas leyes y no se ponen a trabajar en contra de los curas violadores.
Arzobispo: Estamos trabajando en eso.

Rita Segato

La raíz de la nueva política

La antropóloga pasó por el foro de CLACSO y dejó preguntas desde la economía feminista emancipatoria. Su aporte fue parte de las mesas de trabajo donde se pensaron nuevas formas de política y de organización de la vida. LUCÍA AÍTA Y ANABELLA ARRASCAETA

Es casi mediodía en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y el aula 207 está llena. En el último día del 1° Foro Mundial de Pensamiento Crítico, organizado por CLACSO, el grupo de trabajo de Economía Feminista Emancipatoria convocó a una mesa de trabajo para pensar los aportes que le hace a su campo la antropología feminista.

En eso, o por eso, llega Rita Segato, antropóloga, profesora de bioética y una de las referentes de la perspectiva feminista decolonial. ¿Qué quieren decir todos esos títulos? Que sus ejes para pensar el mundo son los cuerpos y las relaciones humanas. Que hurga en las tramas profundas que hacen que las violencias machistas sean posibles. Y que según sus investigaciones esas tramas provienen desde los tiempos de Colón.

Rita es nacida en Argentina pero se exilió, viajó y vivió en varios lugares de Sudamérica. En esos viajes y movimientos Segato realizó también estudios exhaustivos en México, centro latino del grito "vivas nos queremos". Sin ir más lejos, fue Rita una de las primeras en señalar los asesinatos sistemáticos de Ciudad Juárez como parte de las nuevas guerras contra las mujeres. Fue además una de las primeras en decir que había vínculos entre el narcotráfico -uno de los negociados en los que se apoya la financierización actual de la vida- y los asesinatos de mujeres. Se sumó a denunciar los femicidios y las crueldades al mismo tiempo que desnudaba cómo esa tragedia es un efecto constitutivo de la modernidad.

Segato piensa y escribe desde los pilares decoloniales: raza, sexo y clase. Desde ese lugar es sumamente crítica con el avance del capitalismo exacerbado pero no discursivamente sino desde lugares sensibles, con ejemplos etnográficos concretos y echando luz a las contradicciones. Por eso, como ella misma advierte, conviene escucharla en vivo e interpelarla para que su pensamiento fluya. "Yo estoy un poco de adorno: mi campo no es el de la economía feminista, pero encontré un cauce: a mí me interesan mucho las preguntas y el pensar en conversación", dijo al comenzar la charla. "En ese hábito de estar preguntando y respondiendo, por ahí podemos pensar mejor, y no monologar".

La propuesta de Segato parecía un resumen de las dos corrientes que quedaron en evidencia en el foro de CLACSO: la oficial (y monologuera), y la de los grupos de trabajo. Una ocurrió en estadios y fue televisada, mientras la otra se tejió por abajo, se desplegó por toda la ciudad y tuvo como espíritu la necesidad de crear teoría a partir de los problemas y desafíos que surgen de los movimientos sociales.

Con la esperanza de iluminar ese otro CLACSO compartimos tramos de lo que Rita convirtió en conversación y creación.

VÍNCULOS VS. COSAS

> Estoy pensando en voz alta. Para mí es muy problemático pensar en el asalariamiento del trabajo hacia las personas que amamos. Esa tarea, a la que no me gusta llamarle trabajo porque es una tarea, una faena, no puedo transformarla en trabajo asalariado. Porque podemos llegar a transformar en trabajo alienado lo que es una tarea, que yo personalmente no dejaría de hacer. Sería reducir lo vincular a donde la meta es la obtención de las cosas; al final nos transformamos en cosas nosotros también. Es ese el camino del salario, del trabajo alienado. La definición de la pedagogía de la crueldad es: todas aquellas prácticas que nos enseñan a transformar la vida en cosa".

"Por el otro lado está lo que llamo el proyecto histórico de los vínculos. Para obtener objetos de consumo sacrificamos vínculos. Invierto vínculos en el proyecto de las cosas, pero también invierto cosas en el proyecto de los vínculos. Hay una contradicción irreductible donde poner la inversión".

"El proyecto histórico vincular en realidad entra en contradicción con el asalariamiento, con la transformación en trabajo de las tareas que no son trabajo. No todas las tareas son trabajo. Trabajo en el sentido clásico machista de trabajo alienado, de trabajo comprado por el salario, trabajo que entregamos, que vendemos por un salario. Hay tareas que no se pueden comprar o vender. A mí me encantaría adherir a la tesis que hoy viene con tanta fuerza y que retoma a Marx de que el trabajo femenino es una pieza fundamental en el beneficio del capital. Pero ahí implicaría decir que lo vincular puede ser cosa, puede ser comprado y vendido. No puedo llegar, tengo un impedimento en mi propia filosofía, en mi propia sensibilidad, en mi propia afectividad. Ahí me quedé sola. No puedo pensar en la faena, no trabajo, del afecto, del cuidado, de la dedicación, de la compasión, por mis hijos, por grandes amigos, por mis gatos. ¿O sea que lo que hago por mis gatos es trabajo? ¿Entienden que hay un problema ahí? Quizás pensándolo un poco más podemos llegar a un acuerdo".

PURISMOS VS. INCOHERENCIAS

> Nuestra vida es totalmente anfibia. Vivimos todo el tiempo con un pie en cada proyecto: es imposible ser radical, purista. El purismo es egocéntrico, es monoteísta. La primera lección de purismo es la idea de un solo dios, una sola justicia, una sola verdad, un único futuro, una utopía única. Todas las formas extremas radicales, puristas, son egocéntricas, monoteístas. Estoy en este momento en un desmonte del monoteísmo que nos está conduciendo al fundamentalismo, que es el problema que tenemos hoy".

Vamos maniobrando de manera ambivalente, anfibia, las inversiones en un camino y en el otro, de una forma no radical que es lo que nos enseñan los pueblos indígenas. Los pueblos indígenas pudieron sobrevivir porque para ellos A y no A pueden ser verdades al mismo tiempo: viven un espíritu práctico que occidente canceló. El occidente, para poder reinstalar el espíritu práctico de dos verdades antagónicas, tiene que hacer un esfuerzo filosófico extraordinario y de gestión de la incoherencia. En el mundo indígena la diferencia no es incoherencia: es posible ser incoherente tranquilamente. Por eso es posible ser cristiano y pachamámico al mismo tiempo. Hay que aprender de quien sobrevivió a estos 500 años de masacre: si hay alguna inteligencia estratégica superior en este mundo es la inteligencia de sobrevivir a 500 años de genocidio. Una lógica que no es la europea, no es la monoteísta, no es la eurocéntrica, no es la lógica purista".

PRINCIPIOS VS. RECIPROCIDAD

"En mis textos hablo de la diferencia entre binarismo y dualismo. Y patriarcado de bajo impacto y patriarcado de alto impacto. El primero es el de las sociedades poco atravesadas por el pacto colonial, un orden conflictual permanente en el que se toman tierras y cuerpos. Eran sociedades que tenían un orden dual y jerárquico bajo nombres del orden moderno que son la igualdad y la libertad, abstracciones que sobrevuelan pero no están enraizadas en ningún lugar. Nosotros repetimos los principios, por ejemplo, de la Revolución Francesa, como si fueran la gran cosa hasta hoy. Y las comunidades tienen otra palabra que es la reciprocidad, que es enraizada y es verdadera; está en la vida real, no es un principio abstracto. Entonces el discurso en el mundo tribal es un discurso jerárquico, una jerarquía de valor y de prestigio de las tareas masculinas, pero es una jerarquía explícita. En cambio, la nuestra es una jerarquía encubierta. Lo que hicieron esos principios de la Revolución Francesa es tapar, esconder el status que nunca pudo ser abolido".

LO ÍNTIMO

"En ese mundo jerárquico y dual hay dos espacios plenos de vida y politicidad. Uno es el espacio de los hombres con sus tareas a distancia, entre casas, entre aldeas y entre pueblos. Con el frente colonial y después con el frente estatal que continúa así. El Estado nunca perdió su relación colonial con lo administrado, su relación de exterioridad a lo administrado, siempre externo en relación a los pueblos y la sociedad misma. El otro mundo en ese mundo dual es el mundo de las mujeres, con sus tareas. Ese mundo que es político pero que fue limitado a lo privado en la transición a la colonial modernidad. El espacio de los hombres engloba y secuestra todo lo que pretende ser dotado de politicidad. Y cualquier enunciado que se pretenda político va a tener que ser enunciado en esa esfera englobante cuyo rey es este último momento de la historia de la masculinidad que es el Estado. Se roba toda la política, todo lo que tenga que ver con el mundo, lo colectivo, y las decisiones que afectan la vida del colectivo. En lo doméstico es el lugar de los horrores que son papá y mamá y nene adentro, donde las mujeres morimos: morimos porque se despolitiza completamente. Eso no era así, era un lugar atravesado con muchísimas presencias, muchísimos ojos".

"Las sociedades transicionales, o sea la tecnologización, son lo más violentogénico que puede existir. Porque en esa transición lo que sucede es la precarización y la absoluta destrucción de la politicidad de las mujeres. Aunque uno vea a una mujer en el espacio público siempre será al final, a lo último, siempre empujaremos eso al campo de la intimidad. La violación, en vez de ser considerada tortura, se piensa, por ejemplo, como consecuencia de un deseo sexual, y es absurdo. Eso tiene que ver con la privatización y la intimidación del espacio de las mujeres. La estructura binaria no es una relación entre hombres y mujeres, es una estructura donde hay un espacio que es universal, donde se anuncian las cuestiones de interés general. Y ahí tienen que hablar las mujeres forzando su ingreso. Al espacio que era plenamente político y de toma de decisiones de las mujeres le llamamos doméstico, y pensamos que es íntimo y privado pero es político también. Es otro lugar donde se piensa y se atraviesa el destino colectivo".

MARTINA PEROSA

LA ECONOMÍA DEL BUEN VIVIR

"Esa domesticidad plenamente política, esa economía continúa existiendo. La economía del poder vivir aquí y ahora, de garantizar la continuidad de la vida. Esa domesticidad es sobrevivencia garantizada de esa comunalidad dual. Es la pregunta de las mujeres: cómo vamos a vivir, de cómo vamos a comer hoy. Ahí permanece ese jirón de politicidad doméstica que es hoy economía. Es una economía que no se enraiza, nunca es una economía para siempre soberana: es lo que sucede al mundo, a nuestro mundo. Es tocarle la puerta a la vecina y decirle '¿tenés una cebolla?' Eso es político: es de ahí que debemos partir para retejer la política. La raíz de la nueva política, que de las manos de los hombres que han fracasado en todas partes -fracaso también de los progresismos y de las así llamadas revoluciones- está pasando para ese otro lado. Es lo que nosotras ya sabemos hacer pero no le hemos llamado política porque se clausura como política en el momento de transición a la colonial modernidad. Ese enraizamiento garantiza la vida: esa vecina que me da el huevo cuando no fui al supermercado.

Hay que hacer la política del día a día, retejer el tejido comunitario, derrumbar los muros que encapsulan los espacios domésticos y restaurar la politicidad de lo doméstico propio de la vida comunal. En esta politicidad de esas tecnologías vinculares surgirá el formato de la acción política capaz de reorientar la historia en la dirección de una felicidad mayor pautada por el fin de la prehistoria patriarcal de la humanidad. Es la política de las mujeres la que ahora tiene su vez. No queremos un matriarcado que sea igual que el patriarcado pero con otros genitales. Es en los dobleces de la vida que está la politicidad femenina. Quizás el gran desafío es cómo crear una retórica a esa politicidad sin subjetivarla, sin transformarla en un matriarcado. Quiero un mundo sin hegemonías, un mundo en plural. El patriarcado es hegemónico, por eso aun siendo mujeres, nuestra mirada sobre el mundo es la mirada del patriarcado, el ojo de todas, todes, todos. Entonces: ¿cómo hacer para romper la hegemonía y no colocar en su lugar ninguna otra hegemonía?".

Defensoría del Pueblo
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
@DefensoriaCABA DefensoriaCABA
www.defensoria.org.ar
Atención al Vecino Av. Belgrano 673
0800 999 3722

Malnutrición y cuerpos disidentes

Sin patrones

El trastorno alimentario es una de las principales patologías argentinas. De la anorexia a la obesidad, pasando por la sexualidad y el feminismo, ¿cómo sacudirse los mandatos? El derecho a la salud. Qué es lo sano, lo enfermo, y la violencia contra el cuerpo. ELISA CORZO

Aramis tenía entonces 16 años. Era un día de calor, tan húmedo y agobiante como pueden ser los veranos en Berisso. Él evitaba la pileta, pero esa vez los amigos le insistieron y quiso probar suerte. En el camino a la revisación médica su cabeza era masacrada por la convicción de que le sobraba carne para estar ahí. De repente, se cruzó con un amigo del hermano, el típico lindo, atlético y ganador. Lo miró de arriba a abajo, y dijo una frase que lo marcaría para (casi) siempre: "Miralo, se parece a una campana".

"Esas palabras me causaron una cicatriz que de vez en cuando se resquebraja, y se llama anorexia", escribió Aramis Lascano muchos años después en la revista platense *Otro viento*. Allí y por primera vez en su vida pudo hacer público lo que vivió en los años siguientes, cuando llegó a pesar 47 kilos tras un año y medio de saltear comidas y hacer mucho deporte.

Su historia no es un caso aislado: la Asociación de Lucha contra la Bulimia y la Anorexia (ALUBA) dio a conocer los estudios internacionales de Mervat Nasser, según los cuales en Argentina el 29% de la población sufre algún tipo de trastorno alimentario. El estudio ubicó a nuestro país en el segundo lugar con más casos después de Japón. Los datos locales fueron aportados ALUBA y su titular, Mabel Bello, aclara a *MU* que surgieron de encuestas realizadas en escuelas secundarias.

Aramis hoy tiene hoy 27 años, es abogadx y activista LGBTI, y trabaja junto a travestis y trans de La Plata. Le cuesta reconstruir algunos hechos de sus tiempos flacos, pero sí detecta con claridad algunos factores desencadenantes: el cambio de la escuela pública a la privada, el no sentirse cómodo en ese ambiente "cheto y discriminatorio", una familia muy atravesada por el machismo, y la adolescencia misma: "Yo era gordo y en ese momento, que me consideraba heterosexual, sentía que no podía generar atracción hacia ninguna mujer".

El click llegó tras una reunión de trabajo con dos compañeras de militancia. En un momento de la conversación, una de ellas reveló: "Yo fui anoréxica".

La otra le responde: "Yo también".

Y Aramis: "Yo también".

Lo más importante, dice Aramis, es "salir del silenciamiento".

MODELOS DE SALUD

María Teresa Panzitta es psicóloga, danzaterapeuta, docente e investigadora. Coordina el servicio de Trastorno Alimentario (T.A.) y Obesidad del Hospital municipal Durand.

Panzitta explica que el trastorno alimenticio se desata en la adolescencia y cada vez a edades más tempranas. Así lo confirma el estudio realizado en 2014 por la Facultad de Psicología de la UBA y coordinado por la Dra Guillermina Rutsztein, entre más de 1.000 jóvenes de entre 13 y 19 años de Capital Federal y Gran Buenos Aires. El mismo estima que casi el 10% de las chicas y el 1,6% de los chicos sufren algún Trastorno Alimentario No Específico (TANE).

La especialista aclara que la irrupción del trastorno tiene que ver con el despertar sexual, que pone en primer plano la mirada del otrx. También hay una psicopatología de base y condiciones culturales que van preparando el terreno.

Entre estas últimas apunta a los cánones de belleza y cuerpo. Sobre las mujeres, dice, recae el mandato de ser atractiva, que en nuestra sociedad es sinónimo de ser delgada. Como contracara, se construye la idea de "que ser gorda es ser desagradable", asegura Panzitta. Los estereotipos también recaen sobre los varones aunque mayormente como "vigorexia, que es la obsesión por tener mucha masa muscular, de ser fibroso, pero no gordo".

Maximiliano Luna, jefe de Salud Mental en el Hospital Fernández, aporta su mirada desde la psiquiatría: explica que la bulimia y la anorexia hablan de una "falla primaria en la configuración de la identidad, donde no se pudo construir un sujeto de deseo que

pueda armar su vida en relación a su cuerpo, y entonces lo niega".

Por su parte, Mabel Bello, titular de ALUBA, también psiquiatra, hace hincapié en que se trata de "patologías sociales", que se originan al haber fallas en la comunicación y, en consecuencia, en los encuentros sociales. Ese fracaso, detalla, lleva a que la persona dirija su energía al ideal de ser flaco como garantía de éxito social.

Lxs tres especialistas subrayan la importancia del trabajo en equipo, coordinado e interdisciplinario para responder a una problemática asimismo compleja. En ese sentido, el Durand tiene un servicio modelo: se sostiene desde hace más de 30 años, produce investigaciones y organiza congresos específicos.

Además del diagnóstico, el tratamiento que proponen es individual, grupal e incluye al grupo familiar. Hay talleres de danza para trabajar la percepción del cuerpo y talleres de sensorialidad para distinguir el hambre de la saciedad y recuperar el vínculo alimentario.

Panzitta aclara que si bien la bulimia y la anorexia no son problemas con la comida, sí se expresan en ella. Por eso, insiste en la importancia de cuidar el vínculo alimentario desde la niñez. Al hablar de la "no dieta", perspectiva desde la que trabajan, dice: "El trastorno alimentario siempre empieza con una dieta", sentencia. "Al niño no le tenés que generar la sensación de que tiene que estar a dieta porque está gordo. Estar a dieta no es tener que adelgazar".

Por su parte, Bello describe que buscan trabajar con un enfoque social: "No es solo enseñar a comer, sino que lo difícil es re-socializar porque de lo contrio, en la siguiente frustración en el encuentro social, van a volver a la patología alimentaria. Por eso hacemos mucho énfasis en los encuentros, en bailes, teatro. Y hay talleres de entrenamiento con las familias para que sepan cómo ayudar".

Este tipo de abordajes supone "un gran desafío para el sistema público de salud", plantea Maximiliano Luna. La complejidad de la patología lo demanda: "Un hospital no puede funcionar con gente ad honorem y eso pasa en los hospitales de la Ciudad", apunta. En efecto, el servicio de Trastorno Alimentario del Hospital Fernández que él integraba se disolvió el año pasado por esa causa.

Pese a los problemas, en los hospitales públicos hay equipos que abordan la cuestión interdisciplinariamente, a diferencia de los hospitales privados. "Para acceder a un tratamiento hay una cuestión burocrática muy compleja. Hay una admisión, un cupo de sesiones y no se trabaja en equipo, se trabaja con una cartilla".

Bello, que también tiene una gran trayectoria en el sistema público (desde 1983 dirigió el servicio de salud mental del Hospital Udaondo) también es crítica sobre la respuesta de los gobiernos. Para ella "hay un prejuicio que aún perdura de que es una enfermedad de la raza blanca y de la clase alta. Y eso no es así. Nosotros hicimos un trabajo en la villa La Cava y encontramos una cantidad enorme de chicas con bulimia y anorexia. En las clases menos favorecidas la ilusión de triunfar a través del cuerpo predispone mas fácilmente a la patología. En el Estado no se le da la importancia que tiene. Son patologías un poco misteriosas, otro poco vergonzantes, de las que no se habla mucho, pero causan estragos en chicos que debieran crecer con seguridad".

EL SISTEMA EN EL CUERPO

La ley 26.396 declara de interés nacional la prevención y control de los Trastornos Alimentarios. En los medios, circuló como `la ley de la obesidad´ y fue impulsada por el médico y empresario mediático Alberto Cormillot. Fue aprobada y promulgada en 2008, pero nunca reglamentada. Para Mabel Bello es un dato del desinterés de los gobiernos en el asunto.

El otro aspecto crucial es el rol de una industria alimentaria que culpabiliza a los consumidores mientras vende productos y bebidas que rellenan y enferman con químicos, saborizantes, colorantes y aditivos que recubren lo esencial: grasa, sal y azúcar, todo de baja o nula calidad nutricional. La obesidad es solo la manifestación más visible de los efectos de la mala alimentación (*MU* 129: Súper trampa).

En tanto, el análisis de la normativa permite dar cuenta de los discursos que circulan socialmente en torno a la temática. Por ejemplo, ya la definición de Trastorno Alimentario deja bastante tela para cortar. En su artículo 2º, la ley señala que se debe entender a "la obesidad, a la bulimia y a la anorexia nerviosa" como enfermedades relacionadas con "inadecuadas formas de ingesta alimenticia". Esto deriva en que las intervenciones que plantea se acoten a promover estilos de vida y de alimentación saludables, a incluir los tratamientos en las prestaciones de las obras sociales o a regular ciertos nichos del mercado/publicidad.

Nicolás Cuello y Laura Contreras se autoproclaman "activistas gordxs", definiendo así una militancia que reivindica y parte de la politización de sus trayectorias bio-clínico-políticas. Ellxs dedican un capítulo del libro *Cuerpos sin patrones* a denunciar lo que enmascara una ley que patologiza los cuerpos gordxs siguiendo las prerrogativas de organismos internacionales como la FAO (Organización de Alimentación y Cultura Alimentaria de la ONU) y la OMS (Organización Mundial de la Salud).

Disparan: "Lo curioso es que al mismo tiempo que se define y ataca a la gordura como una enfermedad por sí misma, la propia corporación médica-farmacológica tiene serias dificultades a la hora de señalar algo básico: las causas de la presunta enfermedad y su tratamiento". La patologización abstrae a la gordura de cualquier complejidad social e invisibiliza a un "sistema neoliberal de producción y control de cuerpos/subjetividades", dicen en el libro, que establece parámetros de normalidad y patologiza corporalidades que señala como "impropias", "inadecuadas", "descalificadas".

Otras claves que proponen para la lectura crítica de la Ley son: la culpabilización de las personas gordas, la asimilación de lo "saludable" como aquello "no engordante", el silenciamiento de la discriminación, y la equiparación de experiencias singulares y complejas como la bulimia, la anorexia y la obesidad. En ese marco, denuncian "la fuerte carga moral y discriminatoria del discurso médico" que se materializa en la ley, así como "los intereses comerciales de quienes lucran con la venta de tratamientos y productos adelgazantes, tengan o no aval médico".

Laura y Nicolás declaran: "Nosotrxs queremos hablar de diversidad corporal y discutimos esa ficción de cuerpo normal/saludable que es delgado/atlético y fibroso, y que representa únicamente dos extremos desviados: gordura y anorexia. Como desde hace décadas movimientos de la diversidad funcional, feministas, lesbianas, trans e intersexuales, ponemos en cuestión el modelo paternalista de la medicina y su jurisdicción absoluta sobre los cuerpos de lxs pacientes/padecientes".

Así, la propuesta no pasa por el discurso de la aceptación, del llamado a no discriminar, a quererse a unx mismo, sino que busca provocar una "revuelta de los cuerpos gordos contra la policía de la normalidad corporal".

RECETAS FEMINISTAS

Florencia tiene 21 años, vive Avellaneda y estudia Comunicación en la UBA. En el verano de 2017 comenzó un tratamiento por bulimia. Con su pañuelo verde atado a la mochila, relata: "De chica era muy gorda, luego bajé mucho de peso. Durante seis meses comía una o dos veces por día, y andaba a las corridas, porque trabajaba en Mc Donald's. Mi alimentación era horrible: comida chatarra. Y los comentarios no eran 'che, ¿estás comiendo?, ¿comés verduras, leche, nutrientes?'. Me decían: 'Estás re linda, estás re flaca'. Y ahí te das cuenta que ser flaco está bien visto, aunque te estés alimentando muy mal".

Para Florencia la bulimia y la anorexia son enfermedades sociales. Cando bajó de peso a la mitad, de golpe, nadie se asustó: "Si es al revés, y acá a enero engordo el doble, la gente se preocuparía. Me pasó: cuando empecé a engordar sentí el contraste de ser o no flaca. Y empecé con la bulimia".

Parafrasea a Señorita Bimbo -actriz y comediante-: "El amor propio no alcanza para enfrentarte a la sociedad y decir me quiero así como soy. Porque constantemente te sentís excluida. ¡No está bueno ser gorda!, aunque estés sana. Te dicen: 'sos linda, pero si fueras flaca serías hermosa'".

Cuando la familia de Florencia descubrió que tenía bulimia, acordaron iniciar un un tratamiento en ALUBA que abandonó al poco tiempo. Le daba culpa que su mamá gastase allí casi todo el sueldo. La modalidad de internación le dificultaba cursar y no se sentía cómoda con las reglas del lugar. Entonces, acudió a la clínica de su obra social donde consigue turnos con los distintos especialistas cada tres semanas. Florencia admite que ese tratamiento le ayuda, pero "porque no llegué, todavía, a un punto tan grave".

Otro factor que la ayudó a salir fue la facultad. "Me interesé más en conocer otras cosas, estudiar y leer. Mi cuerpo y el cómo me ven pasó a un segundo plano: se trata de ver a qué le das importancia". Su relación con el feminismo también fue clave: "El feminismo te cura un montón de cosas sobre vos misma. Te dejás de odiar. Yo pasé 20 años metiéndome en la cabeza que tengo que ser flaca y, cuando lo logré, poco más me muero en el intento de mantener ese peso. El feminismo va peleando con todas esas opresiones y apunta a que podamos decir ¿cuál hay si soy gorda?, ¿cuál hay si no me depilo?, ¿cuál hay si no soy la piba que querés que sea? Tiene que ver con una violencia capitalista: para ser perfecta tenés que gastar un montón de plata".

Aramis Lescano también habla del "hermoso feminismo" como el que le dio herramientas y lxs compañerxs con lxs cuales deconstruir el género, la sexualidad y también, repensar la anorexia: "La anorexia me parece una cuestión de salud pero no sé si una enfermedad: me cuesta verla en el consultorio. La veo como parte de un sistema que disciplina cuerpos que están atravesados por un montón de vulnerabilidades: no es que a mí se me ocurrió dejar de comer de un día para el otro".

Florencia comenzó su relación con el feminismo en 2015, cuando descubrió "un mundo nuevo".

"Era de esas chicas que decían: 'mirá lo que se puso, es re puta'. Nos educan para odiar a la otra pero, si nos unimos todas, somos más fuertes que cualquier Cacho Castaña. De a poco fui rompiendo esas cadenas invisibles. Es como dicen: el que no se mueve no siente sus cadenas, y yo no me daba cuenta de que estaba tan atada al sistema machista. Llevar a la práctica eso que ves en los carteles de las marchas es lo que termina siendo muy liberador".

Una red mundial de madres de desaparecidos

ERNESTO ALVAREZ

Buscados

La otra cara del éxodo centroamericano: migrantes desaparecidos durante el exilio. Y mujeres que los buscan. Crearon una red mundial, de África a México. ELIANA GILET DESDE CIUDAD DE MÉXICO

Tal vez sea mejor comenzar a contar desde una frontera conocida: el puente Rodolfo Robles sobre el río Suchiate, que une a México y Guatemala, un río tramposo que es testigo mudo de décadas de paso de gente de todas partes y que fue escena de la foto que dio vuelta al mundo cuando, el 19 de octubre de 2018, el primer grupo del éxodo hondureño fue detenido sobre él durante horas.

Un puente convertido en muro.

Una caravana de 25 mujeres centroamericanas que buscan migrantes desaparecidos en México -organizada por el Movimiento Migrante Mesoamericano desde hace 14 años- decidió, seis días después de ese suceso, que iría a manifestarse de este lado del puente, cerrado por policías y sus escudos. Ese día, 25 de octubre, los balseros seguían su vida de traspaso en medio de centenas de uniformados, que se les colaron de repente. Entonces no hacían nada, sólo miraban, pero cuando el segundo grupo de hondureños en éxodo llegó a la ribera guatemalteca de Tecún Umán, los de la Marina impidieron que la gente subiera a las balsas y obligaron a que cruzaran el río a pie.

Esa fue la segunda escena que protagonizó esta frontera en estos días, ambientada por el ensordecedor ruido de las aspas de un helicóptero que suena y suena encima de la cabeza de la gente.

Cuando las mujeres de la caravana llegaron al Suchiate, había un día brillante y cálido. Treparon entre las rocas que las dejaran lo más cerca posible del puente. Levantaron las banderas de sus países y dijeron en voz alta que ellas son las madres centroamericanas y que los migrantes son trabajadores internacionales, no criminales como les quieren hacer creer. Los que estaban detenidos en el puente, sin poder pasar a México, respondieron a los gritos.

"Migrar es un derecho y bajo ese lema demandamos que se abran esas fronteras. Siempre criticamos el muro de Trump, sin embargo, nuestros países Guatemala y México cierran sus fronteras", dijo Catalina López, integrante del Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial (ECAP) de Huehuetenango, Guatemala, con su voz amplificada por un megáfono, para que pudieran escucharla todos: los migrantes y los agentes que no los dejan pasar. "En lugar de criminalizar la acción del migrante centroamericano, debemos exigir ya no más corrupción, ya no más violencia estructural en nuestros países, porque esos son los elementos por los que migran nuestros hermanos centroamericanos. Ya no podemos hablar del sueño americano: esta es la pesadilla americana".

MUJERES ORGANIZADAS

En Honduras hay cinco comités de familiares de migrantes desaparecidos: uno en El Progreso, departamento de Yoro; dos en Tegucigalpa, la capital; otro en la zona norte de Francisco Morazán, y otro en la Choluteca. Cofamipro, el de El Progreso, tiene registro de 600 personas desaparecidas en su camino hacia Estados Unidos. El resto ronda la centena cada uno. Los casos más antiguos son de personas que llevan 30 años desaparecidas. Cofamide es el único de El Salvador que tiene presencia nacional (en los 14 departamentos) y registra 305 migrantes desaparecidos de ese país desde el 2006.

En Guatemala, la situación es más compleja porque, dice Catalina López, está "tan naturalizado" que la gente se vaya del país en grupos de a 30 ó 50 personas que los propios gobiernos lo aceptan. "En su gestión no priorizan un nivel de desarrollo para la comunidad porque saben que los migrantes envían remesas para sus familias, que las utilizan para educación, salud, vivienda, todo lo básico". La autoridad no frena la salida masiva de gente porque son los migrantes , y no el Estado local, los que sostienen a las comunidades olvidadas.

Así aparecen las mujeres que buscan. Durante una de las actividades en Chiapas, ellas desplegaron las fotos de los que buscan: fueron centenaress de imágenes en el piso de la plaza central del pueblo. Su método es pedirle a la gente que vive sobre la ruta de paso hacia el norte que las mire y les diga si las reconocen, si las recuerdan, si las han visto. Y luego, seguir esas pistas para confirmarlas o descartarlas.

Filomena, una mujer de 45 años nacida en la costa de El Salvador, consiguió en este pueblo una pista de su hija, Kenia Cruz Gómez, desaparecida desde 2016, cuando tenía 18 años. En su último contacto con su madre le dijo que ya habían pasado la frontera de Estados Unidos y que ahora los sacarían a caminar por el desierto para evitar una garita de control. Filomena crió a sus dos hijas y a las dos hijas de su hermana, que también migró hacia Estados Unidos. "Mis hijas no me salieron locas del cuerpo, sino de la mente", dice y sonríe un poquito.

Cuando el líder de uno de los grupos paramilitares que campean en su departamento empezó a pretender a su hija mayor y luego vinieron las amenazas porque la niña "no quería", decidieron que lo mejor era que Kenia se fuera con su tía. Aunque su madre se negaba, reunieron el dinero para el "pollero" y salió. Él les dijo que la niña no había aguantado el tránsito y había quedado en el desierto. "Busqué ayuda en varias instituciones pero no han dado ningún resultado. Mi hija salió como están saliendo muchos compatriotas: expulsados. Cuando los veo, me duele y siento nostalgia. Esto me trajo recuerdos de cuando mi hija salió con esa misma fe, pero yo tengo confianza en que la voy a encontrar. Pasé incertidumbre noche y día, afectó mi salud y mi concentración, mi memoria, mi relación con mi otra hija, pero estar aquí es la única forma como la puedo encontrar".

DE MÉXICO A SENEGAL

Además de la labor de búsqueda que realizan en cada ocasión, a esta Caravana le tocó representar a Centroamérica en la Cumbre mundial de madres de migrantes desaparecidos, que se celebró junto al foro mundial de las migraciones en la Ciudad de México.

El centro de las reuniones del foro pasó por discutir el mandato de la ONU que puja por una migración "legal, segura y regular", algo muy lejano de lo que realmente ocurre. En el foro se propuso la no detención, no deportación y no criminalización de la gente en tránsito. La cumbre mundial de madres trabajó durante tres días para agregar a ese lema el derecho a no ser desaparecido por estar migrando.Las centroamericanas, junto a las madres mexicanas de personas desaparecidas y las africanas de Túnez, Argelia, Mauritania y Senegal, crearon a su vez un manifiesto común que dio nacimiento a una red mundial que refleja la dimensión global de la desaparición de la gente en tránsito. Comparten la dificultad de que gobiernos extranjeros les hagan caso.

Las centroamericanas lograron que la Secretaría de Relaciones Exteriores de México habilitara un mecanismo de apoyo exterior que les permite, desde hace un año, denunciar las desapariciones en la embajada mexicana de sus países, cuando antes sólo se aceptaban en la Ciudad de México. La búsqueda depende de un fiscal especial que visita el triángulo norte de Centroamérica (excluye a Nicaragua) cada tres meses. Esta división sólo tiene registro de 150 casos de migrantes centroamericanos desaparecidos en México.

Las mujeres señalan que el trabajo es lento y que la búsqueda es aún "de escritorio": son ellas las que brindan las pistas para que la autoridad se mueva.

Pero las delegaciones de África les retribuyeron con otra mirada: son su guía para pensar acciones en sus propios territorios.

9.000 nuevos juicios contra Monsanto

Yo acuso

Entrevista a la abogada del próximo juicio que acusa a Monsanto de enfermar de cáncer y ocultar información sobre los efectos del glifosato. El antecedente del jardinero de California, y el cronograma de juicios que se viene. ANABEL POMAR

Tras el veredicto en el caso del jardinero Dewayne Johnson, que encontró al Roundup sustancial para provocar cáncer y a Monsanto culpable de actuar con malicia al ocultar el peligro cancerígeno de su herbicida, todos los ojos están puestos en el desarrollo de los próximos juicios programados para los primeros meses de 2019. La compañía, ahora propiedad de Bayer, enfrenta más de 9.000 demandas en su contra con la misma acusación: enfermar y ocultar.

Dentro de esos miles de casos se encuentra el litigio federal de Monsanto-Roundup (In re: Roundup Products Liability Litigation) que reúne a más de 1.654 casos presentados en cortes federales en los EE.UU. Estos casos están agrupados en lo que se conoce como litigio multidistrital (MDL) y se llevan adelante ante el Juez del Tribunal de Distrito de EE. UU., Vince Chhabria en San Francisco, California.

Los casos contra Monsanto se consolidaron en un MDL para reducir la duplicación del descubrimiento de pruebas, evitar sentencias preliminares en conflicto de otros tribunales en todo el país y servir a las partes involucradas en una ubicación conveniente para las mismas. El juicio de Dewayne Johnson forma parte de este proceso (ver recuadro: *El caso del jardinero*). Los primeros juicios programados dentro del Roundup MDL son los siguientes:

- Hardeman v. Monsanto, Caso No. 3: 16-cv-00525 con fecha de juicio 25 de febrero
- Stevick v. Monsanto, Caso No. 3: 16-cv-02341 o Gebeyehou v. Monsanto, Caso No. 3: 16-cv-05813 previsto para el 25 de mayo.

MU entrevistó a la abogada Kathryn Forgie, perteneciente a la firma legal Andrus Wagstaff P.C que representa, entre otros cientos, al próximo demandante en llegar a juicio: Hardeman.

¿Qué puedes contarnos de este caso específico?

Kathryn Forgie: Hardeman será el primer juicio en un tribunal federal. El caso pertenece a mi firma, AndrusWagstaff, y estaré muy involucrada en el juicio. Mi empresa tratará este caso, pero aún no hemos resuelto los detalles exactos. El demandante es el Sr. Hardeman quien desarrolló Linfoma no Hodgkin en 2015 después de un uso extensivo de Roundup, producto que utilizó durante varios años alrededor de su propiedad para combatir las malezas.

¿Cuáles son los puntos más fuertes, las pruebas más contundentes, en este caso?

La epidemiología muestra claramente que el uso del Roundup aumenta considerablemente el riesgo de desarrollar cáncer Linfoma no Hodgkin y, de hecho, muestra que el uso de Roundup causa el LNH. Hay una gran cantidad de toxicología (estudios en animales) y estudios de genotoxicidad en seres humanos que apoyan la epidemiología al demostrar que el Roundup causa el LNH.

¿Cómo influye ese veredicto condenatorio del caso Dewayne Johnson en los juicios por venir?

Si bien el veredicto no afecta legalmente a ningún otro caso, el veredicto de Johnson es importante porque el juez acordó, en las mociones posteriores al juicio, que las pruebas presentadas durante el juicio de Johnson respaldaban una adjudicación de daños punitivos. Es decir que Monsanto ignoró la seguridad de sus propios clientes, las personas que inocentemente utilizaron el Roundup, sin una sola palabra de advertencia de que el uso del Roundup podría provocarles cáncer, específicamente de NHL (Linfoma no Hodgkin).

¿Cuál es la importancia de este proceso judicial? ¿Qué información aporta a los consumidores en general?

El caso Johnson fue en la corte estatal de California. Todos los casos federales, en todo el país, se han consolidado frente a un único juez en el norte de California, el juez Chhabria. Los primeros procesos, a menudo denominados juicios de referencia, son siempre importantes. Además, este hecho de gran importancia, Monsanto presentó documentos que intentaban argumentar que los demandantes no podían probar que el Roundup era capaz de causar NHL. El juez Chhabria celebró audiencias por 7 días, y después del testimonio en vivo de varios de nuestros testigos, determinó que hay pruebas suficientes para demostrar que el Roundup puede causar cáncer NHL.

¿Cómo estás viviendo esta instancia previa? ¿Se siente la presión de estos tipos de casos de alta exposición?

Sí, hay mucha presión y estrés. Pero saber que estoy ayudando a víctimas inocentes y que el mundo sepa que este herbicida causa cáncer, me da fuerza. Confío en que, al final, el mundo verá que el Roundup causa cáncer y que, a pesar de los intentos de Monsanto por manipular la ciencia, la verdad y la justicia prevalecerán, como sucedió en el juicio de Johnson.

Vuelve a mencionar las presiones y la actitud de Monsanto: esto es lo que se documenta en los Monsanto Papers. ¿Cuál es la importancia de los mismos?

Los documentos de Monsanto, que fueron descubiertos por numerosos bufetes de abogados -incluido mi bufete, AndrusWagstaff- muestran el patrón de comportamiento de Monsanto en los últimos 40 años. Los documentos de Monsanto demuestran, por escrito, que Monsanto atacó la ciencia independiente, interfirió con artículos escritos de modo fantasma que pretendían ser independientes y fallaron en testear su propio producto. Las afirmaciones de Monsanto de que realizaron tantas pruebas en glifosato y el Roundup son falsas, porque se negaron a realizar el tipo correcto de pruebas, como lo demuestran sus propias admisiones en los documentos de Monsanto. Específicamente, Monsanto se negó a probar las formulaciones de Roundup para la carcinogenicidad en animales, y atacó a toda la ciencia realizada por científicos verdaderamente independientes.

¿Qué esperás suceda con este juicio en particular?

Como mínimo, espero que los clientes inocentes reciban una advertencia de que el Roundup causa cáncer, para que las personas puedan elegir si desean exponerse o no a este producto. Si lo piensas bien, los productos OGM (transgénicos) están diseñados genéticamente para que Roundup no los mate. ¡Pero los humanos no están diseñados genéticamente para ello!

En un plano más personal, ¿Cuál es tu expectativa?

Me gustaría enfatizar nuevamente en que el mundo necesita saber que el Roundup causa cáncer, para que las personas puedan protegerse de este veneno. La mayoría de nuestros clientes han pasado por una quimioterapia horrenda y otros tratamientos relacionados con el cáncer, y muchas de estas personas inocentes, lamentablemente, también están muriendo. Mi objetivo es prevenir cualquier dolor, sufrimiento y muerte innecesarios causados por Roundup.

El caso del jardinero

El primer juicio en el litigio de Roundup concluyó el pasado 10 de agosto, en la Corte Superior del Condado de San Francisco, California, Estados Unidos, cuando el jurado encontró al herbicida de Monsanto como un factor sustancial para causar cáncer a Dewayne "Lee" Johnson, y ordenó a Monsanto a pagar US$ 289.25 millones en daños, incluidos U$S 250 millones en daños punitivos por ocultar con malicia la peligrosidad del producto estrella de la compañía. La jueza del caso redujo estos últimos a US$ 39.2 millones, en una orden con fecha del 22 de octubre de 2018, dejando el monto final en US$ 79.5 millones y reconfirmando la culpabilidad de Monsanto.

Listado de juicios próximos

Además de los juicios programados en el MDL en California para el 25 de febrero (Hardeman) y el 25 de mayo, ya están programados otros en ese mismo estado y en Delaware, Missouri y Montana.

El primer caso de la corte estatal está programado para comenzar en la Corte Municipal de St. Louis, la tierra natal de Monsanto, el 1° de abril de 2019: la causa se llama Ronald Peterson y Jeff Hall v. Monsanto Company.

Otro caso en Missouri, en la Corte del Condado de St. Louis, que tiene como demandante a Sharlean Gordon (parte de la demanda Adams), está programado para comenzar el 22 de abril de 2019.

En California, un caso de un tribunal estatal que involucra a Alva y Alberta Pilliod, un matrimonio enfermo de Linfoma no Hodgkin, llega a juicio el 18 de marzo de 2019. Los demandantes habían reclamado que se hiciera este 2018 dado su deteriorado estado de salud.

Estos casos forman parte de las 252 demandas reunidas en el Roundup Judicial Council Coordination Proceedings (JCCP sus siglas en inglés) a cargo de la jueza Ioana Petrou de la Corte superior de California del Condado Alameda en Oakland, California.

contexto
otro diario digital
Contexto es un portal digital de actualización semanal de la Facultad de Periodismo icación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Destinado a producir información, análisis, debate y contextualización de la realidad política y social de nuestra Patria Grande.
@Diario_Contexto Diario Contexto www.diariocontexto.com.ar

Lucía Pérez, presente

Ahora y siempre

El femicidio fue cometido en octubre de 2016. Lucía Pérez tenía 16 años, había nacido con el milenio. Los condimentos del crimen: venta de droga en escuelas, endeudamiento de niñas, sometimiento y muerte. Marta Montero es la mamá de Lucía. Junto a su marido Guillermo y su hijo Matías, Marta no dejó de mover cielo y tierra reclamando justicia. El crimen de Lucía motivó el primer Paro Nacional de Mujeres.

Pero este 26 de noviembre el tribunal marplatense que juzgó el caso absolvió a los acusados, y se dedicó a cuestionar a la víctima planteando que "tenía carácter", "personalidad" y "no era sumisa", como si la sobredosis de droga a la que fue sometida mientras abusaban de ella –una menor de edad- hubiese sido consentida. Marta viajó a Buenos Aires, donde el 5 de diciembre se realizó un nuevo paro de Mujeres, y una marcha conmovedora desde Tribunales al Obelisco, y de allí a Plaza de Mayo. Dijo Marta durante esa marcha: "Los jueces volvieron a violar y matar a mi hija". Recibió respaldo y afecto para seguir como siempre, como muestra esta foto: moviendo la tierra y el cielo para que el crimen de Lucía no quede impune.

NACHO YUCHARK

La UTT, de La Plata a la verdulería

NACHO YUCHARK

Jony y la lechuga crespa de invernadero. Wilder con sombrero. Maritsa -técnica popular-, su beba Gaia y la yegua Tomasa. Cerdos bien criados; invernaderos sin químicos y plantines hechos en bocashi, para revivir el suelo. Bernardo, Manuel, Chueca y Javier entre verdaderos zapallitos. Y un paseo madre-hijo en el campo. Abastecen a 25.000 familias y pueden proveer 120 verdulerías agroecológicas.

Rebelión verde

La Unión de Trabajadores de la Tierra tiene 120 hectáreas de producción hortícola agroecológica, sin venenos. Y tres almacenes con precios como los de las verdulerías "normales" -o menos- para alimentos de alta calidad. Los productores cobran el triple. Aprendizajes, estrategias y sueños, con un nuevo paradigma: que todos ganen y la vida sea más sana. SERGIO CIANCAGLINI

La rebelión no es en la granja sino en la verdulería.

Aquella saga animal imaginada por el inglés George Orwell terminaba en una dictadura, pero la rebelión en la verdulería tiende a que la gente produzca, consuma y viva mejor. Para eso esgrimen misteriosas herramientas de alta política: rúculas, tomates, ajíes, lechugas, kale, cebollas.

El lugar tiene un nombre entrañable: Almacén de Ramos Generales, aunque se trata principalmente de una verdulería que vende productos de la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), el gremio de campesinos y agricultores más grande del país. Buena parte de lo que ofrece en esta verdulería es producción agroecológica. Traducción: sin químicos, cultivada sobre suelos recuperados y fértiles, todo lo cual, explican en la UTT, tiene una relación directa con dos destinos de los habitantes de la granja global:

1. que estemos enfermos,
2. que estemos sanos.

Los enterados de esta situación, y vecinas y vecinos del barrio que la van descubriendo, llegan a la verdulería con changuitos, bolsas y relamiéndose. Sacan número y observan inquisitivamente a los pepinos o a las calabazas. Hacen preguntas filosóficas:

-¿Esa cómo conviene comerla?

-¿La frutilla es agroecológica?

-¿El tomate es de estación?

Hay gente que llega de lejos porque todavía no existe una verdulería agroecológica en su barrio, y ya se sabe qué pasa con Mahoma y la montaña, o al menos con la verdura y los consumidores. El Almacén está ubicado en Díaz Vélez 3761, Capital, aunque es una montaña que está instalada también en Luis Guillón (Valette 1724), San Vicente (San Martín 365) y que se mueve cada vez que la UTT organiza verdurazos, feriazos, vende bolsones de comida o participa en ferias, todo lo cual se puede seguir por su página de Facebook.

Julieta, joven mamá: "Las cosas acá tienen un gusto que ya no le sentís a la verdura normal". Primera alerta: los buenos alimentos no son normales, porque lo normal se ha enfermado. Informa Julieta: "El tomate tiene gusto a tomate. La zanahoria es más chiquita, más gustosa; la papa es menos acuosa, más cremosa". ¿Precios? "Me parece barato, como las verdulerías normales". Nicolás: "Yo compraba bolsones pero acá me resulta mejor de precio y te llevás lo que querés".

Ana es una señora de pelo corto e ideas largas: "Ya se sabe que los agrotóxicos traen mucha desgracia, mucho cáncer de mama, de útero. Nadie sabe cómo aparecen pero estoy segura de que tiene que ver con la contaminación de la comida, del agua y del aire. Vivo en Valentín Alsina, trabajo en la esquina como administrativa en una oficina, y compro todo acá. Ahora trajeron pollo de campo, riquísimo y no está pichicateado como todo lo que comemos de animales". No es ecologista ni ambientalista, sino atenta: "Los diarios no hablan de estas cosas. Busco por Internet, y ya entendí: todo es plata. Una doctora me decía que primero te venden las galletitas que son pura grasa y levantan el colesterol, y después te venden la pastillita para bajar el colesterol. Te enferman y después te enganchan con los remedios", dice mirando limas entrerrianas y bananas formoseñas. Adela, jubilada: "Lo que me interesa es recuperar el sabor de la comida de cuando yo era chica. El precio es bueno. Llevo espinaca, lechuga, y me duran mucho más. En la parte de almacén, los quesos son una cosa de locos".

Sebastián trabaja para el mantenimiento de redes de Internet. Su pareja es Jessica, auditora de una obra social sindical. Viajan desde Villa Soldati: "No somos veganos ni vegetarianos, pero sabemos lo que son los químicos. Giovanna tiene irritación intestinal", dice Jessica mirando a su beba de dos años de edad. "Yo le daba cereales del súper, cosas de soja, hasta que mi doctora me lo prohibió. Me dijo que no son alimentos. Así que estamos cambiando las compras pensando en ella y también en nosotros".

Ezequiel es programador y carnívoro. Luz estudia Ciencias de la Atmósfera y es vegana: "Nos enteramos por Instagram de la UTT y vinimos desde Villa Crespo. No sé bien qué es la agroecología, pero sé que es sin veneno". Luz dice que no consigue en ningún lado, salvo aquí, el kale (hay sujetos que le dicen 'kéil') especie de lechuga encrespada con más calcio que la leche y más proteínas que la carne. "Pero encima es barato, porque una vez compré verdura con el sello de orgánica y me arrancaron la cabeza. Acá es igual o mejor que la orgánica, pero el precio es perfecto".

Guillermina es nutricionista: "Antes se pensaba que lavando la fruta y la verdura les sacabas los químicos, pero el Senasa demostró que eso no alcanza". Tal cual: en 2017 se conoció el informe interno de la entidad que revelaba que entre el 50 y el 98% de frutas y verduras analizadas en el Mercado Central de Buenos Aires tenían decenas de agroquímicos. Leandro, contador: "Noto el cambio en la alimentación al correr. Daba tres vueltas alrededor de Parque Centenario y no llegaba. Ahora no siento más ese cansancio".

Entre quienes atienden están Juan Pablo, Facundo, Lara. Tomo nota: bananas de Formosa a 30, kale a 30 el paquete, radicheta a 15, acelga y lechuga a 30, verdeo a 15, espinaca a 25, cítricos agroecológicos de Entre Ríos a 35 pesos. Empiezan a llegar manzanas y uvas de Mendoza. La zanahoria a 35 el paquete, zapallitos a 35 con polinización natural por abejas. Dos kilos de frutillas increíbles a 100 pesos. Las verduras y frutas no tienen el aspecto ni el gusto plastificado de los supermercados. Hay altos quesos de productores de Cañuelas, fideos caseros y yerbas de cooperativas, vinos de la Unión de Trabajadores Sin Tierra (UST de Mendoza), mermeladas y dulces, embutidos de la Red Puna de Jujuy, miel orgánica, plantines de aromáticas, quinoa, granola y un letrero: "Somos los que producimos alimento para el pueblo".

Explican en la UTT cosas que no son normales: "Tenemos producción agroecológica o convencional. Avisamos cuál es cuál. Pero siempre el precio es justo para el productor y para el consumidor. También trabajamos con cooperativas, pymes, empresas recuperadas". El espacio le da trabajo a siete personas y funciona de lunes a sábado. "Definimos nuestro ingreso de forma cooperativa".

Lara aporta: "La asamblea de productores de la UTT fija el valor de su trabajo y acuerda con nosotros cuánto quiere cobrar de aquí a 6 meses. Por eso mantenemos los precios y el que compra no tiene sorpresas. Pero a la vez, el productor está cobrando el triple de lo que le paga el Mercado Central. Eso nos permitió también abrir en la zona de La Plata un jardín de infantes para los hijos de los compañeros. Es el primero donde los chicos van a poder consumir comida agroecológica". La expectativa es que este conjunto de anormalidades siga multiplicándose.

VERDADES DEL BOLSILLO

La UTT agremia a unas 10.000 familias de campesinos y productores de 15 provincias. Su razón de ser es defender a esas familias, luchar por su acceso a la tierra y por las condiciones de producción y de vida. El panorama general:

·200.000 pequeños productores, con apenas el 13% de la tierra, cultivan el 60% de los alimentos que se consumen en el país.

·Más del 70% de ellos no tiene tierra propia sino que alquila.

·Se calcula que el Estado transfirió 145 millones de dólares este año al campo concentrado, y exactamente $0 a los pequeños productores acosados a su vez por inflación, tarifazos, alquileres, costos en dólares y ganancias nulas o pérdidas.

En el Gran La Plata hay 5.300 familias de la UTT. Es el área de mayor producción hortícola del país, en gran parte convencional. "Como cuentapropistas, son los más esclavos que hay", describe el ingeniero agrónomo Javier Scheibengraf (más conocido como *Chueca*), coordinador técnico de la UTT: "Pagan primero toda la producción (alquiler, electricidad, trabajo extra, etc.), cargan la producción en un camión y tienen que esperar 15 ó 20 días a que el camión vuelva y pague según lo que el propio distribuidor diga. Los productores son tomadores pasivos y desfasados de los precios que impone el mercado".

¿Qué hacer frente a esa realidad? La rebelión en la verdulería tiene su antecedente en una rebelión de la imaginación y del sentido común: la UTT se planteó que, además de lo reivindicativo, había que crear otros mecanismos de comercialización y un sistema de producción distinto.

Lo reivindicativo: la UTT trabaja para evitar la Ley Monsanto-Bayer, que pretende monopolizar las semillas de un modo que escandalizaría a Adam Smith (quien señalaba el "miserable espíritu del monopolio"). La organización además ha propuesto un Procrear Rural que con 100 millones de pesos en créditos (cálculo de abril 2018) permitiría el acceso de 500 familias a 500 hectáreas capaces de producir verduras –cálculo modesto- para 62.500 familias, con niveles de productividad crecientes año a año en el caso de lo agroecológico. Se trata de créditos que cada familia agricultora podrá devolver al no tener que pagar ya un alquiler.

La comercialización: apuntan a la creación de verdulerías propias y agroecológicas, la venta de bolsones, la presencia en ferias, la venta callejera y la realización de "feriazos". *Chueca* es un ingeniero de manos curtidas y datos precisos: "Una jaula de acelgas hoy cuesta $40 pesos para el Mercado Central, con 12 plantas. Cada acelga a $3,30. En los Feriazos se vende todo por 10 pesos, que es el triple de lo que nos paga el Central". La UTT ha salido estos días a vender tomates agroecológicos a $30 los dos kilos: la mitad que la verdulería más barata, con calidad muy superior, y triple o cuádruple de ganancia para el productor. Los almacenes también pagan el triple a cada agricultor ($120 por jaula de acelga contra 40 del Central, por ejemplo). Lo que no se logra colocar por ninguna de estas vías (que la UTT calcula en el 70% de la producción), va al Mercado Central. Este es uno de los cuellos de botella a superar.

La producción: el otro cambio de rumbo en defensa de los agricultores es la agroecología. Trabajan así en Jáuregui (***Mu 124**: El verdurazo*) donde ocuparon y obtuvieron en comodato el control de 54 hectáreas (54 familias). En el Gran La Plata había sólo 6 hectáreas agroecológicas en 2016, pero hoy llegan a las 120, y creciendo. Según Chueca, abastecen el consumo de alrededor de 25.000 familias y permitirían desarrollar unas 120 verdulerías agroecológicas.

Nahuel Levaggi, uno de los fundadores de la UTT: "Le ponemos todas las fichas porque es una práctica que no para de crecer, y es

Nicolás y Delina. Carlos y Cristina con la "agricultura milagrosa". El Almacén sano en Almagro. Y la salteña Sandra.

exitosa. Lo agroecológico trae además una mirada política y crítica del modelo dependiente de las multinacionales. No podemos hablar de soberanía alimentaria con insumos de Monsanto. La cantidad de plata que pierden los productores en agrotóxicos es atroz y ahí está uno de los caballitos de batalla para que cada vez más compañeros se pasen a lo agroecológico". Por ahora los agroecológicos son sólo (o nada menos que) el 2% de los productores de la UTT, en muy poco tiempo: acaso la semilla de un cambio de paradigma productivo y cultural.

ESPINACA & WHATSAPP

Para estimular esa transición agroecológica se creó el Consultorio Técnico Popular (CoTePo) que formó ya a 22 productores como técnicas y técnicos. Chueca: "El método de trabajo es de quintero a quintero. La imagen de que tiene que enseñarte un ingeniero no es real, y hasta es nociva. La persona callada de golpe ve al ingeniero y piensa: 'este tiene la mano como culo de bebé'. En cambio nuestros técnicos hablan con sus pares, muestran lo que hacen, los resultados. El productor les ve las manos y dice: 'éste trabaja como yo'". Efecto práctico: los 22 técnicos pronto serán el doble, porque ya no dan abasto de tantos talleres.

Otra clave es usar la tecnología no sólo para matar el tiempo, y valorar que las comparaciones no son odiosas. "Armamos un gran grupo de WhatsApp para mandarnos fotos y comparar resultados. Ves el tamaño de una chaucha, o qué pasó con un cultivo que tiene nuestros biofertilizantes y con uno que no, hacés clic, y se lo mandás a cientos de compañeros en el grupo. Todos tienen una cámara de fotos en el bolsillo y eso acelera los aprendizajes", dice *Chueca* mientras recorremos en El Pato el invernadero de Javier Paniagua, paraguayo de Encarnación, con plantines de decenas de verduras.

Luego, nylon afuera, me muestran cultivos de tomates y Javier me hace una pregunta extraña: "¿Qué dirías: son plantas tristes o alegres?". Observo esa vitalidad no artificial y rodeada de pájaros que no aparecen por las zonas fumigadas, y entiendo que es la pregunta técnica más pertinente.

Para entender esa alegría: "Las plantas convencionales están despotenciadas de nutrientes. La espinaca se estudió y tiene 6 partes por millón de hierro. Estas tienen 2500 partes por millón de hierro", explica Chueca confirmando que a veces comer verdura puede a ser un simulacro cuando crece a base de fertilizantes en un suelo muerto. El viejo marinero Popeye está avisado.

¿CÓMO HACEN?

Entonces: ¿cómo revivir un suelo muerto? Primero, a través de un enfoque agroecológico que en lugar de monocultivo propone el policultivo de plantas que no compiten sino se asocian enriqueciendo y cubriendo el suelo, y conservando humedad para poder recuperarlo. "No hay malezas sino bienezas o plantas espontáneas", muestra Chueca.

Manuel Trujillo, boliviano criado en Buenos Aires: "Tenés que dejar la maleza porque te nutre el suelo, no deja que se solidifique, y al cubrirlo del sol deja que la vida de los microorganismos esté al alcance de la planta". Paniagua: "No tocamos el sistema natural. Los yuyos como trébol, alfalfa, achicoria, fijan nitrógeno y fertilizan. Yo a lo sumo trabajo para que el yuyo no le quite luz a la planta".

Chueca: "Tenemos una visión bélica de que hay que matar, de que lo diverso no va, como si tuvieras a Trump en tu cabeza. Y ojo que también pensamos así los que nos hacemos los copados. Aquí se entiende que hay interdependencia y cooperación entre las plantas". La biología parece tener algo que enseñarle a las ciencias sociales.

Se agregan al esquema los corredores biológicos con plantas aromáticas de olores y variedades infinitas (mentas, romeros, tomillos, melisas, oréganos). La planta fuerte, nacida de un suelo nutrido, no es atacada por las plagas. "Los insectos no tienen estómago, necesitan aminoácidos libres. Cuando la planta está deteriorada o le echaron mucho fertilizante, está débil, se llena de aminoácidos y los bichos van a comer eso. Entonces les echás insecticida, y el círculo de contaminación no se acaba más. Con este sistema la planta está sana y además los corredores biológicos alejan a los bichos de los cultivos. Lo mismo nos pasa a nosotros: si estamos bien alimentados no nos enfermamos".

Otra estrategia, en un montículo que parece tierra pero en realidad es uno de los secretos de esta producción. Paniagua: "Es bocashi, que en japonés quiere decir materia orgánica fermentada. Es tierra común con microorganismos, estiércol, rastrojos". Rubén Gutiérrez, 25 años, de Potosí: "Es una especie de compostaje pero no es compostaje, y tiene las tres emes de los nutrientes: microorganismos, materia orgánica y minerales". *Chueca*: "Agregamos restos de cultivos, un poco de levadura, los microorganismos se reproducen. Empieza a leudar, como si uno hiciera masa para una pizza. Fermenta, levanta mucho calor y sanitiza todo el material. Lo vuelve seguro, mata las bacterias que podrían ser nocivas para el organismo. Es un concentrado biológico". Una gotita de agua oxigenada sobre un puñado de bocashi genera espuma como el mejor mate, y un sonido efervescente. El síntoma de un suelo vivo.

Rubén: "El bocashi empieza a mejorar a toda la parcela, que es como si volviera a tener suelo virgen. En 15 días ya se nota el cambio, y al hacer una producción agroecológica esa mejora crece exponencialmente". Productividad: "A un productor de lechuga convencional con un cantero de 45 metros le salen 60 ó 70 cajones. Pero con lo agroecológico ya estamos en 100 cajones. Y es una lechuga que a los 31 días pesa casi un kilo, cuando las convencionales pesan 500 ó 600 gramos a lo sumo".

"Y a todo esto hay que agregarle nuestras biofábricas", cuenta con una serenidad contagiosa Delina Puma, técnica popular nacida en Chuquisaca, ante los grandes toneles plásticos en los que maduran los bioinsumos. "Son preparados que hacemos nosotros mismos a partir de hierbas, desechos, microorganismos, ceniza, cosas que están a nuestro alcance. Por ejemplo, hacemos purín de ortiga que es muy fácil de preparar y espanta plagas. Después de tres o cuatro días empieza a concentrar nitrógeno y sirve como fertilizante". Incorporan caldos minerales y crean sustancias no muy perfumadas según cada cultivo, y reemplazan a toda la batería de venenos industriales.

Delina: "El que hace lechuga, morrón o zapallito agroecológicamente se ahorra 25.000 pesos por mes en agrotóxicos por hectárea. Si tiene dos hectáreas, 50.000, y de ahí para arriba. El costo de los bioinsumos es menos del 10% de ese dinero si lo compras en el kiosquito del CoTePo, y menos todavía si lo prepara uno mismo", como el caso de Trifona Trujillo que elabora 120 litros semanales de purín de ortiga y sus compañeras la llaman "la reina de la espinaca".

maes | Maestría en Economía Social
Universidad Nacional de General Sarmiento
Instituto de Industria
INSCRIPCIÓN IX Edición 2019-2021
Primer llamado hasta el 30 de noviembre de 2018
Segundo llamado del 1 de diciembre de 2018 al 28 de febrero de 2019
Los detalles de la estructura curricular y más información se pueden encontrar en:
www.ungs.edu.ar/carrera/maestria-en-economia-social
Director: José Luis Coraggio
Coordinadora Académica: Natalia Quiroga Díaz
Comisión Académica: Ricardo Aronskind, Luis Beccaria, Claudia Danani, Claudio Fardelli, Susana Hintze, y Mirta Vuotto
Informes: maes@campus.ungs.edu.ar
(54-11) 4469-7752 / 4469-7753

NACHO YUCHARK

Mujeres como Miriam promovieron lo agroecológico: el campo sin miedo a los venenos.

Para el tomate el costo de agrotóxicos es mayor todavía: "Hasta 200.000 pesos", estima Paniagua, con lo que empieza a verse qué pasa con los márgenes de ganancia. *Chueca*: "La mayoría de las veces el productor convencional queda endeudado y con el margen bruto en rojo. El agroecológico siempre tiene un margen bruto positivo. No hay salario complementario ni plan trabajar ni nada que nos gane en lo que significa el ahorro en agrotóxicos".

¿Por qué ante esa evidencia muchos productores siguen en el sistema convencional? Rubén sabe combinar entusiasmo y reflexión: "Hay un mito que dice que sin agroquímicos no se puede producir. Yo mismo creía eso. Me hizo ver el error Maritsa, mi compañera. Muchos campesinos están tan arraigados a esa idea que no pueden salir. O tienen miedo de hacer algo distinto a lo que les dijeron que estaba bien. Nosotros no decimos cómo trabajar, es algo que tiene que nacer de vos porque es un cambio de pensamiento personal. Explicamos nuestra experiencia, y el que quiere se suma".

Paniagua: "Aprendimos a trabajar mal educados, caímos en ese sistema, y no salimos a veces por la ambición de cada uno. Pero en este caso al ambicioso le va mal, y a nosotros nos está yendo bastante bien".

LOS INCREÍBLES

El ingeniero Scheibengraf, Chueca, sospecha: "Tenemos la panza, la boca y la vida aburridas con la comida. Ni sabemos la variedad de cosas que tenemos en acelgas, tomates, brócolis, hay 200 variedades de maíces, y 2000 de papas. Pero no elegimos ni la papa que comemos". Rubén me cuenta tomates índigo, perita, perita Julia, cherry, amarillo pai, y está trabajando en 28 variedades del multicolor y 14 de choclo.

Cree *Chueca* que este tipo de producción expresa un cambio de paradigma civilizatorio: "La posibilidad de que todos ganen, que todo sea abundante y positivo. Le va bien al que hace plantines, al que hace bioinsumos, al que cultiva la verdura, al que la vende y a los que las comen. Eso significa el desarrollo de una economía real y saludable. Es un cambio tecnológico y en la matriz de producción, en sintonía con los pueblos originarios, que a la vez funciona en el marco de un mercado que consume. Pero no es acomodarse al agronegocio: es comida de alta calidad para todos. Sin agrotóxicos, pero también sin sangre, sin explotación". En el planteo del ingeniero, sólo pierden las corporaciones.

Otra anormalidad: "Tenemos almacenes en el conurbano, trabajamos con el pobrerío que también necesita comida sana. La clase media y la alta, si tienen, pagarán un poquito más, pero no pensamos en un nicho de mercado. Todas las clases sociales quieren esto".

Carlos Arenas, salteño hijo de bolivianos, me muestra choclos dulces, nabos, brócolis: "El kale se usa mucho para la gente en quimioterapia, es una bomba nutritiva con proteínas, antioxidantes, calcio y es muy buen rejuvenecedor". Estuvo aquí en octubre la Relatora Especial de la ONU sobre Derecho a la Alimentación, la turca Hilal Elver, y pidió que le tradujeran a Carlos: "Esta es una agricultura milagrosa".

Carlos aclara en voz baja: "Los milagros a veces no vienen así nomás. Nosotros trabajamos para que esto crezca. Usábamos mucho veneno, me hacía mal, me dolía la cabeza y el cuerpo. No tenés ganas de dormir, pero estás cansado. Como intoxicaba a mis plantas, me estaba contaminando también yo al comerlas. Las plantas estaban enfermas, como drogadas, amarilleadas. En cambio mirá esta frutilla que le puse bocashi: el color, la fuerza. Las plantas están felices. Yo también".

Rubén y Chueca plantean un código: "Hay que denunciar injuusticias, pero si no avanzamos no vamos a frenar a nadie. Más que denunciando, vamos a ganar con propuestas. Ganemos en salud, calidad de vida, trabajo. Por eso no discutimos más si los químicos hacen mal o no. Si hay o no 'buenas prácticas'. Ya tenemos todos los muertos y enfermos que nos hacían falta. No podemos perder más tiempo. Vamos a algo más propositivo".

Maritsa Puma, la hermana de Delina, tiene 20 años, es pareja de Rubén, mamá de Gaia, productora, técnica y representante de la UTT ante la Cámara de Diputados en la Comisión de Agricultura. Una mujer menuda, educada, de la gente que con pocas palabras dice mucho: "Mil semillas están a 16.000 pesos, pero quieren hacer la Ley como si fuera un crimen que las plantas tengan flores y nos den semillas. Dejan al agricultor dependiente". Cree Maritsa que las mujeres son las que mejor entienden el pasaje a lo agroecológico: "Se interesan un montón. Porque es más barato, y por los chicos. Porque las mujeres vamos a la quinta con nuestros hijos. Si estás envenenando, están al lado tuyo".

Se abre la reunión y se suman Jony Albino, Rubén Cardozo, Sandra y Nicolás, del CoTePo. Trajeron kéfir, bebida capaz de recomponer la flora intestinal, mejorar la inmunidad y el funcionamiento del cuerpo, y quién sabe qué otras cosas. Maritsa cuenta: "Cuando hacemos los talleres sabemos que la agroecología entra por los sentidos. No es lo mismo una teoría, que ver o probar cómo está un apio con bioinsumos: la planta agroecológica es más grande, más nutritiva, más brillosa".

¿En qué les cambió la vida? Jony: "En todo. Lo agroecológico te permite trabajar menos y ganar más. Duermo tranquilo. No pienso en comprar venenos. Pero mis chicos ya no se enferman ni se resfrían. No fui más al hospital y casi nunca a la farmacia. Y cambió lo social, porque me hablan muchas personas preguntando por lo que hacemos".

Delina quiere contar: "Somos mi mamá y seis hermanos. Era un desastre cuando llegamos a Argentina. Mi mamá en tres quintas, con deudas, le pagaban miseria. Ahora nos va mucho mejor. Hoy tranquilamente llegamos a fin de mes. Pero lo que más valoro que ganamos es el tiempo para estar juntos. Imaginate: desde los 8 años que estoy acá, tengo 22, y nunca habíamos salido a pasear. El otro día pudimos ir a La Plata. Fuimos al cine. Y a comer. Y estábamos todos...".

A Delina le florecen las lágrimas. No es tristeza sino la descarga de años de angustia. En aquel paseo fueron a ver *Los Increíbles 2* (sobre un intento de hipnotizar a la humanidad a través de las pantallas, como si tal cosa fuese ficción). Luego comieron en un tenedor libre. "Y fuimos a tomar helado", dice secándose los ojos.

Maritsa también se emociona: "Lo que me cambió fue mi hija, porque quiero ser responsable del mundo que voy a dejarle. Antes éramos como esclavos de nosotros mismos: ni tiempo para el estudio teníamos. Trabajo con mi mamá desde los 11 años, pero para mí no existe la explotación infantil ni nada de eso. Ves a tu mamá sola jalando un carro, pero no es lo mismo que vayan dos pares de manitos empujando por atrás. Después me di cuenta de que mi madre se estaba explotando a ella misma. Y nadie hacía nada. Por eso la agroecología es lo contrario: es como vivir una vida digna, una vida que te mereces por el trabajo que hacés".

Los chicos juegan entre las plantas. Las mujeres y hombres se quedan tomando kéfir al atardecer. En tiempos oscuros, aprendieron a cultivar la resistencia junto a la propuesta. Y logran lo increíble: crear una realidad de dignidad y de producción que se parece a la verdura que mostraba Maritsa: más grande, más nutritiva, y más brillosa.

La Escuela Argentina Enseña, Resiste y Sueña
CTERA
www.ctera.org.ar / www.facebook.com/comunicacionctera

FOETRA
Sindicato de las Telecomunicaciones
→ Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
→ Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento.
→ Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral.
→ Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.
Hipólito Yrigoyen 3155/71 – C.A.B.A. – Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar

Entrevista a Marcos Pastrana, referente indígena

Sabiduría del valle

Desde Tafí del Valle, Tucumán, este diaguita de 72 años realiza una lectura histórica de la realidad nacional y global de los pueblos originarios. Interpela a la democracia representativa, critica la economía, el Poder Judicial y el extractivismo. Pasado y presente indígena. DARÍO ARANDA

GONZALO E. JUÁREZ

Nacido el 5 de febrero de 1946, su nombre completo es Marcos Benito Jesús Pastrana. Marcos por su padre, Benito por "pedido" del dueño de la estancia donde trabajaba su madre, y Jesús porque una tía rogaba al supuesto hijo de Dios que Marcos nazca vivo.

El apellido, común en los Valles Calchaquíes, proviene de España. Marcos Pastrana mismo realizó la genealogía y explica que data de 1600 en el norte argentino. Su abuelo Eustaquio nació en 1892, en Tafí del Valle, donde se casó con Gabriela Romano. El matrimonio tuvo nueve hijos, entre ellos el padre de Marcos. Su madre, María Clara Flores, hija natural de Felipa Flores, desde los 9 años vivió y trabajó en una estancia. Recién pudo salir a los 20 años, cuando se casó.

Con tres meses de vida, Marcos Pastrana tuvo su primera zafra: toda la familia se trasladaba a pelar caña de azúcar al Ingenio San Pablo. Tiene recuerdos de niño, ya a los 6 y 7 años, de ir a caballo rumbo al ingenio.

De su madre recuerda que le enseñó a leer. Ella pudo llegar hasta 4° grado y solía decirle que debía estudiar "para ser alguien". Marcos lo reflexionó ya de adulto: "Con el tiempo me di cuenta que ya era alguien: era un originario de esta tierra".

POLÍTICOS DE ESTADO

Pastrana no recuerda buenos momentos del Estado argentino para los pueblos indígenas, aunque sí de mayor o menor participación. Lo que no duda es que, desde la vuelta de la democracia, esta es la peor etapa: "La política pública del Estado está declarada a combatir y si es posible terminar de desterritorializar a los pueblos originarios", sintetiza. Cita como ejemplo la represión al Pueblos Mapuche, pero aclara que lo mismo sucede en el norte del país, centro y en cada lugar donde una comunidad lucha. Y recuerda que no se trata sólo del gobierno nacional, sino también a los gobernadores.

Pastrana aborda distintos tópicos. Da una vuelta de rosca y reinterpreta conceptos que parecen estáticos para el pensamiento conservador. "Desde lo económico el desastre es absoluto. Aquí hay que aclarar que la economía no es solo la financiera, la acumulación de divisas, sino también todo lo que hace a la administración de bienes comunes de un pueblo. Economía es agua, es aire, son los ríos, es el monte nativo. Y eso no está en agenda de los responsables de políticas públicas". Para abordar la situación ambiental invita a visitar Andalgalá (donde desde hace veinte años opera Minera Alumbrera), los pueblos fumigados, y las zonas con pasteras o petroleras. "El resultado está a la vista: pueblos contaminados, territorios desmembrados por la acción de las multinacionales", describe.

El sabio diaguita define que el discurso científico y político oficial choca de frente con la realidad porque ambos proponen desde el discurso actividades no contaminantes y prometen bienestar, pero eso jamás sucede. Recuerda el rol del Poder Judicial, donde jueces y fiscales incumplen leyes locales y tratados internacionales que protegen a los pueblos indígenas. En paralelo, dice, "mucha legislación se adapta especialmente para favorecer a las multinacionales y los terratenientes". Como mal ejemplo de "justicia" o referencia de "injusticia" cita a la Corte Suprema de la Nación, que en septiembre pasado falló contra el Pueblo Mapuche y anuló personerías jurídicas de seis comunidades de Neuquén. Destaca que se escudó en un error del propio Estado (personificado en el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas) que perjudicó a los pueblos indígenas. "Los jueces supremos deciden ignorar y desvirtuar la cuestión de fondo, que es la preexistencia indígena al Estado argentino. Eso hace el máximo tribunal del país: desconoce derecho", se enoja y sigue: "La democracia está desnaturalizada en su esencia. Hay una crisis muy grande de representatividad. Los representantes supuestamente del pueblo son solo representantes corporativos de partidos políticos y de multinacionales. No son políticos, no son gobernantes, ni son ni funcionarios: son gerentes ejecutores de las multinacionales y de los terratenientes".

LA IGLESIA Y EL VIAJE

"Decían que éramos pobres: hoy me doy cuenta cuán ricos éramos y seguimos siendo. Muy desde niños cultivábamos, traíamos leña, practicábamos nuestros saberes, hacíamos fuego, iba al cerro a caballo. Éramos sujetos de una cultura comunitaria ancestral y colaborábamos con lo familiar", rememora Pastrana la infancia en Tafí del Valle. Entre las bases comunitarias-familiares estaban "no mentir, no robar, dar según la posibilidad, y escuchar a los ancianos".

El punto de quiebre fue a los 11 años, cuando cursaba 5° grado. "Luego del bautismo, para liberarme de un pecado que no cometí, vino la primera comunión. Seguir ese proceso de evangelización, para que me vayan completando como persona", dice entre mezcla de ironía y lamento. Previamente, recuerda, le "impusieron" ser ciudadano argentino.

Los curas franciscanos daban la catequesis a las 15 horas, el mismo horario en el que los niños del valle iban a buscar la hacienda al cerro, momento de diversión, juego, libertad. "Se nos hacía pesado ir al catecismo, que nos imponía obligaciones y mandamientos, pero había que ir", precisa Un día Marcos le preguntó al cura qué pasaría si aprendía todo el libro de catequesis. La respuesta fue una oportunidad: "No venís más". Pastrana pasó todo el día y parte de la noche estudiando. Gastó dos velas. Y al sábado siguiente, rindió una suerte de examen, y se libró de catequesis.

Pero sobrevino lo inesperado: el cura habló con la madre de Pastrana. Le dio media beca para estudiar en la capital provincial. Y, contra su voluntad, fue a la ciudad. "Así fue que me desarraigué. Dejé todo lo que quería. Mis amigos, mi familia, mis animales, mis perros, mis juegos. Todo lo que era la vida, el amanecer en el valle con toda su magia. Y llegué donde todo es artificial, lleno de esquinas en escuadra, hostil, individualista", recuerda.

Conoció la discriminación que lo marcó para siempre. "Era el indio, el sucio. Todas

las acepciones más bajas de la escala social se me notificaban día a día, hasta agresiones físicas y cosas que no vale la pena recordar", lamenta.

Vivía en una pensión. De noche lloraba y pensaba en los buenos momentos que pasaba en el valle. Las notas eran bajas. Quería volver a Tafí. La madre le había dicho que no debía pelear porque el cura le había hecho un favor con la beca, y la buena conducta era una obligación. Eso también le daba impotencia.

Planeó una fuga para escapar de la discriminación. Tenía una bicicleta. Calculó un día de pedalear hasta un pueblo intermedio, llevar dos panes y agua para luego cortar camino entre los cerros.

Hasta que llegó una carta de su madre. Le avisaba que comenzaba la zafra, que estarían en un ingenio más cerca. Todos los viernes podría visitar a la familia.

Comenzó a defenderse de las agresiones. Se peleaba. Perdía más de lo que ganaba. No reivindica la violencia, pero enfrentó la discriminación como pudo. Permaneció en la escuela.

En la campaña política de 1953 tenía 9 años; le quedó grabado el recuerdo de candidatos que arrojaban golosinas desde un camión. Los niños debajo peleaban por la dádiva. No le gustó. Años más tarde entendió por qué: "La política partidaria no evolucionó nada; al contrario, involucionó. Las viejas monarquías sólo cambian de disfraz".

En los mismos años fue el desencanto con la Iglesia. "Yo no sentía nada. No quiero hacer con esto una descalificación sobre la religión, pero mi cosmovisión y ancestralidad dormida no entendía ni aceptaba esa forma de dominación", explica. Señala que la situación ante la discriminación escolar y frente al catolicismo lo marcó. Ese rechazo fue el comienzo del despertar de la cosmovisión diaguita, el ser indígena que nunca muere.

El punto vital en su vida, el "renacer", fue conocer a José Flores, quechua de Perú. Lo señala como "padre espiritual, maestro en todo sentido". Advierte que será la única persona que nombrará en las dos horas de charla, aunque afirma que son decenas las personas que lo guiaron en la militancia. Le enseñó sobre cosmovisión indígena, mató el ego, marcó caminos.

Pastrana ya estaba desengañado de la política partidaria, tenía asumida la identidad indígena, pero le costaba la práctica cotidiana. Le pidió a Flores documentación, bibliografía para estudiar, conceptualizar y saber qué hacer. Flores le respondió de forma simple y profunda: "Tus libros no están en las bibliotecas. Tus libros están en las comunidades. Ahí tienes todo lo que debes saber. Tienes que leer en el alma de tu pueblo".

EN QUÉ CREEMOS

Las críticas de Pastrana apuntan al ordenamiento del Estado nación, a los tres poderes y la forma de funcionamiento y hasta su legitimidad-falsa representatividad. Y contrapone los pilares del Pueblo Nación Diaguita, que comienza por una "doctrina filosófica": la cosmovisión. "En qué creemos", resume. Un orden cósmico donde cada pieza tiene una función, un rol, "responsabilidades dentro de la maravillosa cadena de mantención de la vida". Aclara que el sistema de gobernanza diaguita responde a una filosofía de vida, por eso es participativo, asambleario y representativo.

En el aspecto económico el concepto básico es no depredar, no atacar la biodiversidad. La idea madre es el "Sumaj Kawsay" (buen vivir), donde se protegen y comparten los bienes comunes. Se cuidan para las generaciones futuras. "Si lo comparamos con el Estado-nación moderno vemos que el hombre se pone en la cabeza de la pirámide, se cree lo más importante. ¿Y cuál es su doctrina filosófica? El paradigma es el dinero, la opresión, la acumulación de la riqueza y la dominación, la contaminación y desaparición de culturas. Para muchos eso es el desarrollo", ironiza. Precisa que los pueblos indígenas tienen en el centro al buen vivir.

Explica que las recreaciones de los saberes crean territorios, y así lo pueblos desarrollan cultura. "Por nuestra resistencia y perseverancia mantenemos nuestra doctrina filosófica, y eso nos mantiene vivos", asegura. Señala que la sociedad urbana se encuentra aturdida por el sistema y se le dificulta identificar dónde nacen sus injusticias. En el caso de los indígenas es más claro por la centralidad del espacio de vida. Pastrana resume: "El territorio es por lo que luchamos porque es por lo que existimos".

Pastrana habla de forma pausada, en voz baja, con sentimientos y conceptos profundos surgen en el medio de la oración más imprevista. "Los territorios son el alma de las culturas. Al perder el vínculo territorial se van aculturando nuestros hijos", lamenta.

Apunta a la población hacinada en grandes ciudades, en lo que evalúa como una competencia feroz entre unos y otros, "donde es muy difícil practicar valores que son esenciales para los pueblos originarios". Define a la ciudad como emblema y cuna del capitalismo.

Pastrana explica que el extractivismo tiene relación con "el nuevo orden mundial, que apunta a desmembrar territorios y estados nacionales". Ejemplifica con la Ofemi (Organización Federal de Estados Mineros), integrada por representantes de los tres poderes del Estado, donde de norte a sur establece que la Cordillera de Los Andes es "una provincia geológica minera, establecida así desde la década del 90 en un congreso empresario-gubernamental en Canadá".

"Durante la colonia hubo un reparto de regiones y riquezas. El capitalismo actual reconfigura nuevamente el mapa de América, hay un nuevo reparto por intereses económicos, las multinacionales legislan por nuestros legisladores, quienes muy cómodamente sentados en sus cuerpos colegiados sirven a los intereses de esas empresas sin ningún recato", denuncia.

Afirma que en la práctica sucede que los gobernadores y legisladores "están de rodillas" ante las multinacionales, que les dictan leyes y sentencias que provienen de centros de poder de países de primer mundo.

Una buena: ante el panorama complejo, resalta que se vive un avance desde lo filosófico, lo espiritual y lo intelectual, cuestiones indivisibles dentro del Pueblo Diaguita. "Nuestra cultura, nuestra cosmovisión, es la única valla de contención que tenemos para resistir", explica. Destaca el intercambio de saberes entre asambleas socioambientales (muchas en la Unión de Asambleas Ciudadanas -UAC-) y pueblos originarios, que se nutren mutuamente.

Un espacio de pensamiento y lucha donde se encontraron fue la "Cumbre Latinoamericana del agua para los pueblos", organizada por los Pueblos Catamarqueños en Resistencia y Autodeterminación (Pucará, que reúne a asambleas la provincia) y realizada en San Fernando del Valle de Catamarca en octubre pasado. Allí Pastrana recordó que el modelo actual anula el saber y privilegia el poder del dinero. Y advirtió: "No hay derechos humanos si no se respeta la naturaleza".

ALERTA TUCUMÁN

La Unión de la Nación del Pueblo Diaguita (UNPD) nuclea a decenas de comunidades indígenas de Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero. Siempre en lucha por el territorio, desde 2009 también exigió justicia por el asesinato del comunero diaguita Javier Chocobar, víctima del empresario Darío Amín y los ex policías Humberto "El Niño" Gómez y José Valdivieso.

El 12 de octubre de 2009 llegaron hasta la comunidad indígena Chuschagasta y, en el marco de una disputa territorial, asesinaron de un disparo a Chocobar. El Poder Judicial demoró nueve años en realizar el juicio. Los acusados esperaron la sentencia en libertad, a pesar de estar filmado el momento mismo del asesinato. Finalmente, en octubre pasado los tres acusados fueron condenados a prisión.

La avanzada empresaria, con complicidad política y judicial, es una constante de norte a sur. La comunidad indígena del Valle de Tafí, donde pertenece Pastrana, emitió un comunicado en noviembre pasado que aborda la coyuntura, pero también el pasado. En base a documentación histórica, fija la fecha de 1617 como el inicio del "despojo y usurpación" de los territorios y el trabajo indígena esclavo. Muchas de esas tierras aún hoy están en manos de la élite tucumana. "Es necesario señalar que el Poder Judicial actual, que dicta sentencias, es parte de esa élite", describe el comunicado.

Y puntualiza: "Denunciamos que lo sucedido el día 15-11-18 en la Base Costa I, ante el fallido intento de usurpación de terrenos comunitarios por parte del empresario Critto, no es más que la repetición de todo los hechos desgraciados y trágicos que se registran en territorios de Comunidades Indígenas de todo el país, fruto de una mala praxis jurídica, ideología hegemónica y una carencia absoluta de políticas públicas que necesariamente debe resolver el Estado Argentino como principal responsable".

Recuerda la vigencia del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (que establece numerosos derechos a los pueblos indígenas), el artículo 75 inciso 17 de la Constitución Nacional y la Ley 26160 (que debiera frenar los desalojos). Y dice que ante "la mala praxis jurídica, la ideología hegemónica y una carencia absoluta de políticas públicas (para los pueblos indígenas)", la comunidad diaguita de Tafí se expidió: "Nos vemos compelidos a desconocer y resistir toda disposición o sentencia judicial violatoria de la legislación vigente".

Declararon el territorio indígena de Tafí del Valle en emergencia jurídica, administrativa, social, cultural, ambiental y económica. "Desde nuestro territorio gritamos a todo el mundo: la tierra es nuestra madre y pertenecemos a ella. Nadie nos puede desarraigar de nuestra Pacha".

Finaliza el documento con un grito de lucha y esperanza: "Jallalla. Jallalla. Jallalla".

INSTITUTO MOVILIZADOR DE FONDOS COOPERATIVOS
COOPERATIVA LIMITADA

SERVICIO DE CONSULTORÍA INTEGRAL Y DE PROYECTOS PARA COOPERATIVAS

A cargo de profesionales especializados del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos Coop. Ltda.

Para solicitar asesoramiento y gestiones comunicarse a secretaria@imfc.coop

Visite nuestro portal www.imfc.coop

EN CADA PANTALLA HAY UN TRABAJADOR DE TELEVISIÓN

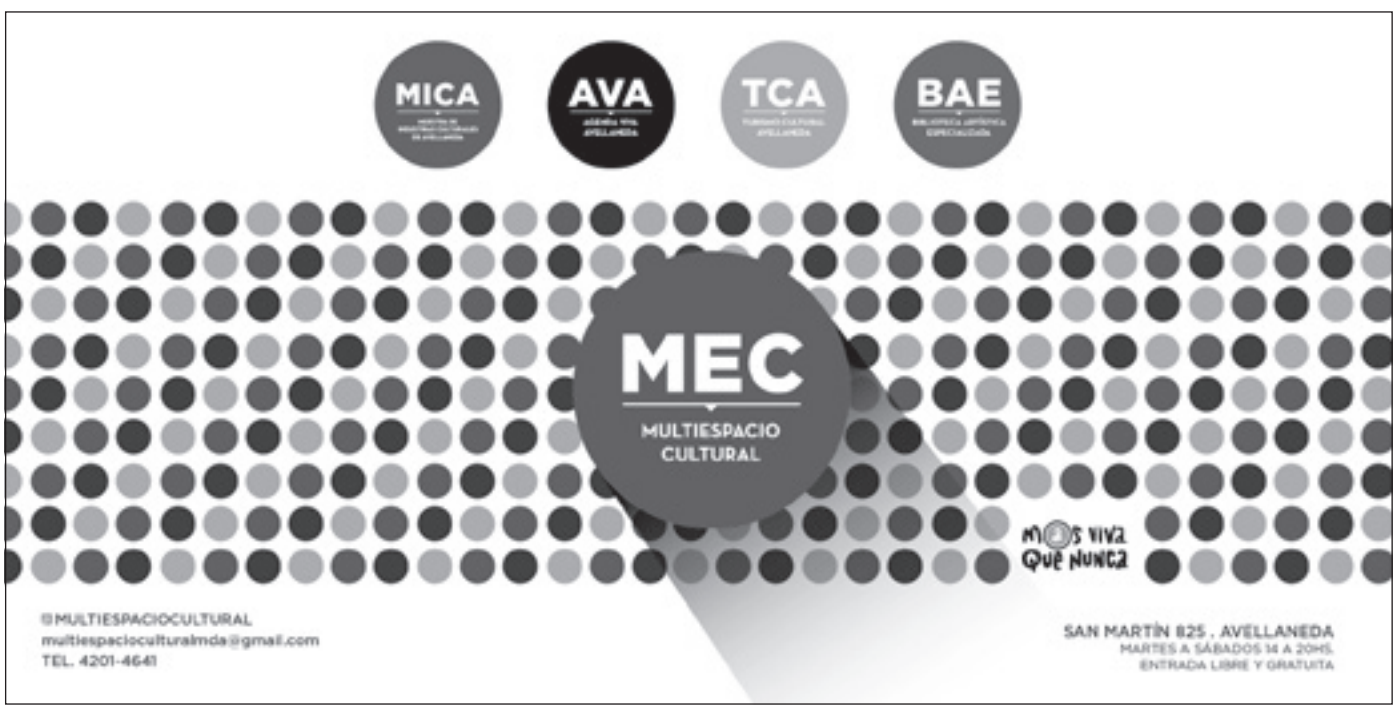
SATSAID
Sindicato Argentino de Televisión
Telecomunicaciones, Servicios Audiovisuales, Interactivos y de Datos

¿Quién mató a Rodolfo Orellana?

Las sin tierra

El crimen de Rodolfo Orellana desnuda el déficit habitacional en la provincia de Buenos Aires , el problema del hambre y el rol de las organizaciones. ¿Cuál es la estafa detrás de la propiedad de los terrenos? El rol de la policía y el termómetro social de las vecinas. LUCAS PEDULLA

NACHO YUCHARK



Sobre la mesa de madera sostenida por dos cajones de cerveza hay siete velas encendidas. Es casi la única iluminación de esta sala, sin contar el tenue rayo de sol que se filtra entre los dos portones de chapa que separan la calle de tierra de la casa de Lía Mamani en el barrio 17 de Noviembre, Villa Celina, La Matanza. Tras las velas hay coronas y dos fotos de su marido, Rodolfo Orellana, ubicadas en otra mesa acompañadas de una botella de licor, un bollo de pan en una lata y un vaso de plástico, junto a sus pecheras de la Organización Libres del Pueblo (OLP) y de la Confederaciòn de Trabajadores de la Economìa Popular (CTEP).

Sentada frente al santuario, Lía recuerda la última vez que lo vio: "El 22 de noviembre se corrió el boca a boca en el barrio. Decían que la gente iba a pedir esos terrenos, pero para pagarlos en cuotas. A eso de las tres de la mañana él entró en el cuarto, rápido, agarró un gorrito y una mochila. Yo estaba dormida. 'Me estoy yendo', me dijo. 'No vayas' , le dije. No tuvimos tiempo para hablar. Salió. Y no volvió más. Después, alrededor de las seis de la mañana, me llaman diciendo que estaba mal. Que la policía no dejaba entrar ambulancias. Lo llevaron al hospital en auto particular. Pero ya estaba fallecido. Murió en el momento, me dijeron".

Rodolfo 'Ronald' Orellana -37 años, papá de tres varones y dos niñas, cooperativista textil de la OLP que fabrica 6.000 guardapolvos para el Ministerio de Desarollo Social- fue asesinado esa mañana de un balazo de plomo en medio de una represión de la Policía Bonaerense a un intento de toma de tierras en la zona de Puente 13, en La Matanza. Las interpretaciones sobre su muerte comenzaron de inmediato: el diario *Clarín* publicó que la muerte se había dado por una herida de arma blanca en el marco de un enfrentamiento entre vecinos por la ocupación del predio. El procurador general bonaerense, Julio Conte Grand, lo desmintió al día siguiente: "La autopsia preliminar determina el ingreso de un proyectil de arma de fuego por la zona del omóplato de la espalda y orificio de salida en la zona facial a la altura de la nariz, luego de penetrar el maxilar y la zona dentaria".

Los vecinos afirman que los disparos provenían de una sola dirección: la Bonaerense. La causa por el asesinato tramita en la Unidad Fiscal de Homicidios Dolosos de La Matanza, a cargo de Jorge Daniel Yametti. Lía: "La policía está para cuidar, no para matar. Tengo miedo de que esto quede en la nada. Tiene que hacerse justicia. Tiene que saberse quién lo mató. Dicen que, al escapar de la represión, mi marido se cayó al correr y que ahí me lo mataron. Directamente. No lo dejaron levantarse. No puede ser que lo maten así como a un perro. No puede ser".

ESTAFAS & QUERANDÍES

El Registro Nacional de Barrios Populares (RENABAP) relevó que en Argentina hay 4.400 sitios que involucran villas o asentamientos informales en el que -estiman- viven 4 millones de personas. Casi el 38 por ciento se encuentra en el conurbano bonaerense.

El predio de Puente 13 -ubicado en la intersección de Camino de Cintura y la autopista Ricchieri, en Ciudad Evita- es foco de múltiples conflictos desde hace años. Hoy está dividido en tres sectores: A, B y C. En febrero de 2016, el referente de la colectividad boliviana y militante de la CTEP en La Matanza, Iber Mamani, acudió con compañeras y compañeros a un llamado de auxilio en el sector B. Cuenta a *MU*: "Un vecino nos avisó que estaban desalojando y rompiendo sus casas. Nos encontramos con la Bonaerense y topadoras. Los vecinos nos decían que habían comprado esos lotes y no entendían por qué los estaban echando". La policía reprimió, Mamani terminó en el Hospital Ballestrini con cinco balazos de goma en las piernas y hubo cinco detenidos.

Comenzaron a estudiar qué había pa-

sado. La titularidad de esas tierras es del Estado a través de la Agencia de Administración de Bienes del Estado (AABE), que hace 50 años había otorgado esos terrenos a un particular al que se le asignó una custodia del lugar. Cuando falleció, la persona que quedó a cargo fue su hija, María Isabel Carballo. "Ella desconoce el contrato y reivindica la titularidad de los terrenos por prescripción adquisitiva, es decir, por usucapión", explica Pablo Ledesma, abogado de la APDH. La usucapión es la adquisición de alguna posesión que confiere la calidad de dueño a alguien por el mero hecho de tenerla, según plazos que fija el Código Civil y Comercial. Por ese motivo, explican, hay dos procesos judiciales. Uno es del Estado contra la mujer por desalojo. El otro es un juicio de esta particular contra el Estado por esos terrenos.

El conflicto comenzó a echar raíces sobre el territorio y la necesidad de vecinos y vecinas. Mamani: "Carballo vendió una cesión de derecho por esa usucapión a los vecinos. Pero nos dimos cuenta de que la señora nunca tuvo la potestad de la tierra. Era, lisa y llanamente, una estafa". Los vecinos del sector B, entonces, comenzaron a organizarse. Armaron mesas de diálogo con la Municipalidad, el Consulado de Bolivia y APDH para que la AABE se interiorizara en el conflicto. También convocaron al colectivo Tres Ombúes, una organización dedicada a la preservación de una porción del sector C, declarada Patrimonio Arqueológico porque hay vestigios de un cementerio quedandí. Mamani: "Fueron reuniones con todos los actores, para que quedara en claro que las familias del sector B habían comprado esos terrenos de buena fe. La AABE lo entendió y prometió una solución, con el acuerdo de no seguir loteando ni revendiendo". El conurbano, sin embargo, tiene sus propias leyes.

Mamani subraya que en el sector A viven entre 20 y 25 familias; en el B, entre 45 y 50; y en C, hay unas 300, ya que es el predio más grande. ¿Qué pasó con el acuerdo de no avanzar? Mamani: "Allí aparece en juego otra persona, Rolando Pardo, un puntero de Lugano, que compró todo el sector C a Carballo para revender, aun sabiendo el estado de esas tierras". El avance sobre el sector C fue denunciado por el colectivo Tres Ombúes, que observó el deterioro del sitio histórico luego de los negociados. Los vecinos del B, además, denunciaron que Pardo y Carballo los estaban amenazando.

Por ese motivo, la APDH exigió una reunión con el jefe de Seguridad del Municipio y la fiscal general, Patricia Ochoa. Sólo ella los recibió. Cuentan a *MU*: "A partir de otros hechos de violencia, temíamos que todo terminara en una pelea entre vecinos por culpa de los negociados. Pero nunca nos imaginamos todo lo que pasó".

La reunión fue un día antes del asesinato de Orellana.

Miran, una de las detenidas, junto a Rosse Mary y su mamá. Pedido de justicia y un santuario para Orellana.

DORMIR EN UNA COMISARÍA

Las hermanas Rosse Mary y Mirian Calizaya también se enteraron de la toma de los predios de Puente 13 por el boca a boca. "Fuimos porque dijeron que el terreno iba a ser pagado, en cuotas, una vez que nos censáramos", dice Mirian, 25 años, mamá de Daira Alejandra, tres meses. Ellas fueron antes de las seis de la mañana.

Rosse Mary, 31 años, alquila dos piezas en Villa Celina. "Cada una tiene tres metros por tres. Una la uso para cocina. La otra, para descansar. Tengo dos nenes. Pago 3 mil pesos por cada una. Pero otras compañeras pagan hasta 15 mil por dos piezas. Nunca participamos de ninguna toma, pero lo que nos llevó a muchas personas a ese lugar fue la posibilidad de no vivir más de alquiler en alquiler. Y no queremos nada de arriba, no: queremos pagarlo. Por eso fuimos. Pero hoy la situación está cada vez más difícil".

Cuando llegaron se encontraron con muchos policías. Algunos vecinos sostienen que vieron a Pardo hablando con los efectivos. Otros, que había varias "personas de civil" dialogando con los uniformados. Y si bien aún no declararon en sede judicial, todos subrayaron a la OLP que los disparos salieron sólo de la Bonaerense. Y, en particular, apuntan a una "oficial rubia", que sindican como la autora del crimen de Orellana.

Las hermanas Calizaya no tuvieron mucho tiempo para observar. Rosse Mary: "No paraban de disparar. Cuando salíamos, vimos caído a Ronald. También otro vecino tenía un tiro de bala de goma en la cara". Sin razón, tres mujeres policías tiraron a Mirian al piso. La retuvieron casi una hora. La llevaron a las comisarías de San Justo, Ciudad Evita (la misma que coordinó el operativo, y donde testigos apuntan que vieron efectivos consolando a una "oficial rubia" muy nerviosa) y de La Tablada. También detuvieron a otros tres vecinos.

Allí comenzó otro calvario. Mirian estuvo detenida e incomunicada desde ese jueves hasta el martes. Dice a *MU*: "Te tratan muy mal, como si hubieras matado a alguien. Me encerraron en una celda vacía. Pared y suelo. Nada más. En la noche me pasaron una colcha, que la había traído la OLP, y así dormí hasta que salí". Su peor tortura: "No me dejaban amamantar a mi hija. Debía alimentarla cada dos horas". Sólo pudo verla algunas veces y en pocos minutos. Rosse Mary tuvo que llevarla el sábado al Hospital Garraham por un cuadro de deshidratación, con fiebres y vómitos por una leche que no le era apta. Le rogó al comisario por la situación. La respuesta: "Tu hermana tenía que haber pensado bien antes de usurpar".

Las mujeres del merendero Sol y Tierra, donde trabajan y militan las hermanas, se movilizaron junto a organizaciones el domingo 2 de diciembre a la puerta de la comisaría. Recién así lograron que los efectivos respetaran el sistema de horas que habían previsto. Tras la liberación, todos afrontan una causa por "usurpación".

LA OTRA CARA

En el merendero Sol y Tierra, Villa Celina, faltan dos horas para las cinco de la tarde. El momento en que llegan 300 niños y niñas -aun de barrios vecinos- tiene a Mirian y Rosse Mary, junto a otras seis mujeres, preparando el arroz con leche y amasando bollos que en minutos se convertirán en pan casero y torta fritas. Este es otro de los espacios de la OLP, junto a las cooperativas textiles (donde trabajaba Ronald) o las de panadería (donde trabaja Lía), que surgió en enero de este año luego de un diagnóstico claro: el hambre, la otra cara de la falta de vivienda.

"Somos más de 100 mujeres que trabajamos acá", dice María Estela, 36 años. Rosse Mary dimensiona: "De lunes a viernes damos merienda: somos cuatro compañeras por día. A las 14 estamos puntual acá. Nunca repetimos comida. De 17 a 19 repartimos. Luego, limpiamos y dejamos todo listo para el día siguiente. Terminamos a las 20: son seis horas, a veces más. Y los sábados somos ocho compañeras: arrancamos a las 8, a las 12 damos de comer, hasta las 14. Lavamos y ordenamos".

Los domingos los están dedicando a kermesses donde cada integrante de la organización debe comprar un plato. La recaudación irá a la compra de una heladera o microondas. Diego Markus, referente de la OLP en La Matanza, y compañero de Ronald en la cooperativa textil, apunta: "Peleamos para que el trabajo de las compañeras sea reconocido. Hay otros más tangibles, como la gastronomía o lo textil. Estos son los llamados sociocomunitarios. En términos monetarios, pueden dar pérdida, pero son los que más sirven al barrio. Acá se le da un lugar para que los chicos se recreen, estudien, y eso también tiene que ver con la vivienda digna".

Rosse Mary pone un ejemplo. "Hay un chico que vive a una cuadra de General Paz. Viene casi todos los días a pie y a pie se va. Serán unas 20 cuadras. Llega, se toma su merienda, come, saca su tupper y se lleva tres o cuatro platos, con la mochilita cargada". Rosse Mary se toca el pecho: "Tiene 9 años".

LO QUE NO SE DICE

Por la casa de Lía todo el tiempo hay visitas. Ella saluda a cada una con un beso. Y pregunta a compañeros de la organización si tienen noticias sobre lo que más le importa en este momento: a una semana de su asesinato, aún no tiene el cuerpo de su marido para despedirlo en paz. "El día que tenía que ir a retirarlo me retuvieron en la fiscalía, diciendo que tenía que declarar. Sólo quería retirar a mi marido. Soy asmática. Me descompuse. Mi bebé se puso a llorar y no me dejaban dar de tetar". Fue el único contacto con lo que suele llamarse "la Justicia".

Markus, fuera de la casa, dice: "Los compañeros no sabían del trasfondo de esos terrenos. La realidad es que el predio tendría que haber estado regulado por el Estado, pero acá el Estado no interviene. Un ejemplo: en Sol y Tierra, la calle, el poste de luz, todo, salió de plata de los vecinos. Y los compañeros viven en piecitas hacinados sólo para estar con sus hijos y producir. Hace unas semanas acá fallecieron tres niños: la mamá vendía en la feria, y por un cortocircuito se prendió fuego la casa. Murieron calcinados. No salió en ningún canal de televisión. Quiero decir: no existe el Estado acá, y sólo cuando está la posibilidad de organizarse y de ir a buscar un terreno vacío,aparece y en su peor versión: matando y encarcelando".

¿Cómo entender lo que nos muestra este conflicto?

Iber Mamani: Lo que hay que decir acá es que el cómplice perfecto es la policía: saben que en esos predios estaban construyendo. Hay toda una cadena de corrupción pero, en su lugar, dicen que son ocupas y que el problema son los inmigrantes. No es el punto: hablemos de la necesidad que hay en los barrios populares. La gente está pasando una situación económica y habitacional tremenda. Eso no sale en los medios. La gente la está pasando mal. Y, en medio de la desesperación, se enteran de estas cosas y sólo quieren un pedazo de tierra para vivir de forma digna. Parece que hay que recordar que la vivienda es un derecho.

LINA M. ETCHESURI

En obra

Juan Onofri, Elisa Carricajo y un equipo de artistas trabajan para abrir un espacio de arte y experimentación propio en 2019. Frente a la decadencia de la cultura oficial, la potencia de lo independiente. ▶ LUCÍA AÍTA

Entre los escombros también se ve tierra. De esa tierra que parece inherte algo nuevo puede brotar. No parece casualidad que eso nuevo que se enfrenta a lo viejo no sea cemento, sino arte. Lo que está brotando es Planta: un espacio artístico, cultural y formativo con un menú artístico variado, y que se cocina entre muchxs.

¿Cómo se piensa un espacio desde cero que no sea lo mismo que ya existe?

¿Qué dificultades y potencias tiene el techo cultural propio?

NÚMEROS ROJOS

Nunca es fácil materializar sueños, menos por estos tiempos. Juan Onofri y Elisa Carricajo son artistas de amplísimo reconocimiento en el teatro y la danza independiente. Y las dificultades que vivieron para fundar un espacio, desde una mirada y una experiencia colectiva sumamente política, son quizá un excelente ejercicio a compartir para sacar conclusiones.

El sueño comienza cuando Lisandro Rodríguez y Juan Onofri forman una incipiente sociedad que buscaba aplicar para comprar una sala. Se presentan al Instituto Nacional del Teatro, que tiene un concurso para compra y refacción de salas de teatro independiente. Compitieron por ese subsidio, que cubre una parte de la totalidad de la compra de una propiedad, y ganaron. Casi inmediantamente pasaron dos cosas que a cualquiera le hubieran hecho tirar la toalla.

Una: se dispara el dólar, cuando el subsidio era en pesos. Dos, la compra se traba porque el vendedor se echa para atrás por problemas personales.

Con un dólar disparado y la compra caída, debieron reconcursar en el Instituto ya que la postulación era para esa propiedad. "Cuando sucede eso entrás en una zona de riesgo máxima de no poder cumplir, o de endeudarte. Lisandro decide bajarse porque era asumir unos riesgos que estaban por fuera de lo que nos juntaba", cuenta Juan. Cuando un familiar encuentra por Internet un lugar en Parque Patricios, rearman la carpeta y comienza una nueva evaluación que también tendría final feliz, aunque con matices. "El convenio firmado implicaba que el Instituto pone un 70 por ciento y el beneficiario pone un 30. Estamos en 45 el INT, y 55 de este lado", dice Onofri.

Otros espacios que recibieron subsidios de compra también están en una situación delicada: "El esquema entre el deseo y lo práctico es lo que está permanentemente en juego", dice Juan con Elisa al lado.

Juntes fue que decidieron encarar de nuevo el proyecto. Así y de nuevo empezaron a generar nuevas sociedades y vínculos de acción.

GESTIÓN COLECTIVA

Onofri y Carricajo, además de sus dotes artísticos, cuentan con una amplia experiencia en teatros y espacios culturales. Son la prueba viva de que nada surge de la nada. Onofri fue uno de los fundadores de El Teatro del Perro y del espacio físico de ensayo en Gonzalez Catán donde se fundó y entrenó la compañía de danza KM29. Ahora alquila una sala hace cinco años, donde da clases de un sistema entrenamiento corporal que configura y reformula de modo especial para sus alumnes, junto a la bailarina y coreográfa Amparo González. Elisa Carricajo, entre muchas actuaciones y proyectos, es una de las fundadoras e integrantes del grupo Piel de Lava cuya última perlita, tras representar una retrospectiva de toda su obra, fue estrenar una nueva, *Petróleo*, en el Teatro Sarmiento. Piel de Lava tiene 15 años de dramaturgia y puestas en escenas colectivas.

Carricajo y Onofri tienen además trayectoria activista por los espacios públicos y la cultura en la Ciudad de Buenos Aires: formaron parte del Foro de Danza en Acción, del Teatro Independiente Monotributista y de Escena Política. Desde estos colectivos vienen denunciando el estado decadente de la cultura porteña, el vaciamiento del Complejo Teatral Buenos Aires y en particular la falta de obras en el Teatro Alvear, cuyo incendio este año volvió a reanimar ese activismo.

Con esas trayectorias es que llegan a la conclusión de una gestión colectiva. Juan: "Queremos salir de cierta endogamia de las salas de teatro independiente: no queremos que dependa exclusivamente de sus dueños o inquilinos. Porque vemos que si esa persona se enferma, deprime o lo que sea, el espacio se cae". Elisa: "Nos parece interesante apostar a la eficacia de la gestión social y colectiva de los fondos públicos. Parece una buena salida frente a la ineficacia de cómo se gestionan los fondos públicos y las dificultades que tienen todos sus vericuetos burocráticos".

Juan: "Creemos que en un país que está vaciando el Estado y destruyendo las instituciones, desde lo independiente nos tenemos que organizar y producir fuerza institucional. Ya que el Estado no está aportando para poder abrir a la investigación y experimentación a terrenos más desconocidos o de mayor riesgo, necesitamos que los espacios que los contengan estén sólidos. Y que no dependa del humor de sus directores: que dependa de equipos". Elisa: "Queremos un lugar de reunión donde puedan ocurrir muchas de las cosas que ya hacemos o que fantaseamos con hacer, con los colectivos que ya integramos.

OCUPAR, RESISTIR, PRODUCIR

Para la arquitectura una planta es la representación de un cuerpo (ya sea un edificio o cualquier objeto) sobre un plano horizontal. Eso se nota en el galpón de Parque Patricios sobre cómo piensan el espacio físico concreto y la organización de lo que aquí sucederá. Elisa cuenta: "Una Planta porque se piensa como una plataforma para un montón de cosas. Y estamos repensando desde qué es lo escénico hasta en qué pensamos cuando nombramos este lugar", suma Elisa mientras Lucero, su hija, la abraza fuerte del cuello.

El esquema que propone Planta está dividido en áreas:

- Una de formación y experimentación de artes escénicas y performáticas. Que implicará poder pensar las potencias de la performance en sí misma. Donde se vincula la música, la danza, el teatro. "Hay personas específicas que están haciendo que cada área encare estas ideas más transversales. Andrea Manso Hoffman, por ejemplo, está pensando y armando cosas en el tema de la salud dentro del área de formaciones", dice Juan y menciona también a Lucas Araujo (bailarín y parte de KM29). Habrá gente invitada a dar intensivos o cuatrimestrales.
- Un área para artes escénicas, es decir, para mostrar obras en proceso o finalizadas de artes escénicas de todo tipo. El cronograma y contenido específico todavía está en construcción y será inaugurado para fines de 2019. "Ya estamos en proceso de confirmación con muchos artistas porque queremos que nuestras producciones no ocupen más del 10 % del uso de la sala". Melina Seldes será la encargada de llevar adelante la parte de proyectos especiales.
- Un espacio de formación y exhibición audiovisual a cargo de la Asociación Civil Noctiluca. Entre marzo y junio largan con programación fija semanal que va los viernes de 20 a 23. Lo coordina Benjamin Naijtaj, Gabriel Gasparrú y Silvio Di Stefano.
- Un área de diseño ahora a cargo de Pablo Stebarkc. Para que además de las piezas de difusión se propongan otras cosas alrededor del diseño para el espacio. Y un área de comunicación y prensa a cargo de Antonella Santequia.

Otras muchas imágenes todavía aparecen en el orden de la fantasía y del deseo, acaso los motores de toda esta Planta. Elisa: "Está la idea de la crianza y un espacio para niñes, de poder estar nosotros en una actividad y elles también".

Juan: "También es un espacio de articulación con el barrio (Parque Patricios). Creemos que hay que habitarlo y pensar cómo hacerlo con colectivos que estén trabajando ya en el barrio, y no sólo de danza y teatro. Es un barrio que sale del circuito en el que suele haber cantidad de teatros independientes y eso fue, también, un poco a propósito".

Explotan, adulteran, contaminan, desocupan, desalojan...
¿hace falta seguir apoyándolos?
No compres más a las grandes empresas,
sumate a una opción de consumo popular y solidario
Puente del Sur
puentedelsurcoop@gmail.com
www.puentedelsurcoop.com.ar
Tel: 011-5353-9271 cel: 15-5107-6053
Hacemos entregas a domicilio de productos de fabricas recuperadas, movimientos campesinos e indígenas, pequeños productores, organizaciones de desocupados, espacios vecinales y cooperativas.

UNDAV UNIVERSIDAD NACIONAL DE AVELLANEDA
#EstudiaEnLaUNDAV
www.undav.edu.ar
(011) 4229-2400 info@undav.edu.ar

DICCIONARIO MEDIÁTICO ARGENTINO ▶ PABLO MARCHETTI

G20

Sigla con el que se conoce al Grupo de los 20 Países Industrializados y Emergentes. Cumbre de mandatarios de los países más poderosos del Mundo. Todos los años se realiza en alguno de estos 20 países la cumbre del G 20, a la que acuden todos los mandatarios. Estas cumbres suelen caracterizarse por un enorme despliegue de seguridad, por falta de acuerdos sustanciales, por sobreactuación de gestualidades, falta de documentos definitorios y contundentes sobre temas importantes, y por grandes manifestaciones de repudio. Curiosamente, la vez que la cumbre se realizó en la Argentina (más precisamente, en la ciudad de Buenos Aires) prácticamente no hubo enfrentamientos entre manifestantes y fuerzas de seguridad. Un enfrentamiento que resultó mucho mayor y más violento en países europeos que en la Argentina. Esta falta de enfrentamiento en las calles resultó sorpresiva, si se tiene en cuenta que una semana antes había sido suspendido un partido de fútbol por agresiones de un grupo de hinchas a un micro donde viajaban los jugadores de uno de los equipos. La cumbre del G 20 transformó a Buenos Aires en una ciudad sitiada durante dos días y la ministra de Seguridad aconsejó a los habitantes que la abandonaran. Pero lo cierto es que no se registraron incidentes. Este hecho fue muy llamativo. Aunque no tanto como intentar explicar por qué es que la Argentina forma parte del G 20.

MONROE

Avenida de la ciudad de Buenos Aires que atraviesa los barrios de Coghlan, Belgrano y Núñez. Cobró notoriedad cuando un micro que trasladaba a los jugadores de Boca hacia el estadio Monumental, dobló por esa avenida, en cuya esquina con Avenida del Libertador se encontraba una gran cantidad de hinchas de River que apedrearon el vehículo. Varios jugadores de Boca resultaron heridos. Llamó la atención la maniobra, pues nunca antes los micros con los planteles visitantes doblaban por ahí sin protección. Desde entonces, la expresión "doblar por Monroe" suele usarse para indicar que algo va a tener un desenlace catastrófico.

PRIMERA DAMA

Esposa de un presidente de un país, que normalmente suele tener un papel protocolar y casi decorativo. En realidad, hace tiempo que las mujeres pueden acceder a la presidencia de distintos países, incluida la Argentina. Y entonces es común que existan esposos de mandatarias que podrían llegar a ocupar ese lugar. Sin embargo, cuando se realiza una cumbre, como la del G 20, las primeras damas suelen reunirse en encuentros que tienen tres grandes objetivos: 1) Sacarse fotos. 2) Hacer un detallado reporte sobre las vestimentas y los peinados de cada una de las damas. 3) Difundir, también con detalles, cuál fue el menú que comieron las damas (los encuentros suelen ser almuerzos o cenas) y quién fue el cocinero. Esto último también resulta curioso, pues suelen servirse banquetes con seis o siete platos, cuando las primeras damas suelen ser delgadas mujeres que viven a rigurosa dieta. Por otro lado, y a pesar de que hay mujeres presidentas en estos encuentros, sus maridos no suelen participar en los encuentros con las primeras damas. Por el momento, el puesto de primer caballero no tiene gran relevancia. Aunque lo más probable es que ningún hombre acceda a rebajarse a ese lugar decorativo al que suele denigrarse a las mujeres. Por ahora.

SANTIAGO BERNABÉU

Estadio de fútbol del club Real Madrid, que debe su nombre a un ex presidente de esa institución de la capital española. Se trata de uno de los máximos escenarios del fútbol mundial, donde hace de local el club que más veces ganó la copa de Europa de clubes. Sin embargo, a pesar de la fama, resulta curioso que ese estadio europeo haya sido elegido como escenario para una final de un campeonato de fútbol masculino de clubes de Sudamérica. Y a la vez es paradójico que el torneo en cuestión se llame Libertadores de América, siendo España el país del que esos libertadores liberaron al continente. Es por ello que hasta los periodistas deportivos más genuflexos y atados a las chequeras de los dirigentes salieron a protestar y a sugerir que el nombre de la copa debía cambiar por "Conquistadores de América". Pues son muchos quienes consideran que con este traslado al estadio español, la Copa Libertadores "dobló por Monroe".

TRANSGÉNICA POPULAR ▶ FRANK VEGA

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ ▶ CARLOS MELONE

Maestras

Llegué a Fernández avanzada la noche. Se me había hecho lento el trajinar por la ruta ya que había parado varias veces, todas por razones recreativas: matear un rato en un paraje desierto, dar una vuelta por un pueblito pintoresco, detenerme a ver grupos de cabras de mirada displicente y sobradora sentadas en el medio de la ruta.

Fernández está a unos 80 kilómetros de Santiago del Estero Capital. Se autotitula "Capital del Agro" según informa un modesto cartelito al frente de un aún más modesto edificio comunal. Ya se sabe: los desvelos identitarios de los pueblos y ciudades los llevan a enunciados del tipo "Capital Nacional del Chancho Rengo" o "Ciudad del Alfajor de Aloe Vera". Incluso la reconocida Tandil, ciudad natal del actual presidente de la Nación, ha ratificado su nobiliario título de "Capital Nacional del Salame" dando lugar a rumores incómodos en Balcarce 50.

Instalado en el hotel, cumplí con mi rutina de dar la vuelta al perro por la plaza principal. Las plazas centrales dicen bastante de los pueblos. No editorializan, pero titulan.

En una esquina, el cartel sobre la ochava de una vieja casa informaba: Confitería Victoria. Entré.

Un salón enorme, de unos cien años mal llevados, pintado de azul hace mucho tiempo, según indicaban las paredes descascaradas. Puertas postigo altísimas con banderolas que fueron abiertas por última vez en 1930. Ventanales de doble hoja de desplazamiento vertical manual, cada uno de aproximadamente tres toneladas de peso según Newton. Una gran cantidad de mesas todas distintas. Las sillas también: todas distintas. Nunca sabré si había allí un oscuro talento decorativo o una brillante capacidad de rejunte.

Dos mesas de billar en silencio. Al costado de mi mesa, colgado en la pared, un calendario 2018 de gran tamaño en donde se veía una señorita muy rubia, sonriente, en gesto presuntivamente provocador, vestida de enfermera con las tetas al aire. Mi mamá es enfermera. La señorita no era mi mamá. Tampoco era enfermera.

Casi en el centro del salón, cuatro señores jugando al truco y otros dos observando. Las edades entre los 40 y los 60. Todos vestidos prolijamente, sin rasgos de pobreza, tomando gaseosa. Ni vino ni cerveza. Gaseosa. Todos.

Nadie gritaba ni hacía aspaviento. No había plata ni porotos a la vista. Tres fumaban a pesar de un cartel, evidente de todas las evidencias, que prohibía hacerlo.

Alejado algunas mesas, otro señor sentado solo. Muy delgado, vestía muy humildemente y tenía el rostro curtido a hachazos de sol y pobreza. No consumía nada y miraba al vacío.

Mientras tomaba mi cerveza y comía una picada frente a una ventana, observé una robusta langosta en la blanca mesa al lado de la mía. Tal era el tamaño de la langosta que si me pedía la picada se la daba sin discutir.

El señor delgado se levantó y salió. Tomó su bicicleta (flaca y pobre como él) y vio que una rueda estaba pinchada. El hombre agarró un inflador y empezó a bombear. Pero la cosa no iba. El señor delgado se iba fastidiando y, mientras intentaba inflarla, le hablaba a la bicicleta. Lo hacía en un susurro y como una letanía decía "Ingrata, porqué me hacés esto". Lejos del insulto estridente, un reproche de amor y desengaño al borde de un oído esquivo e indiferente. Tras varios intentos, se resignó y partió caminando con la ingrata a su lado.

Cuando me fui, la enfermera rubia en tetas seguía allí, en un pueblo donde nadie es rubio. Y una partida de truco con el tiempo y el olvido se seguía disputando.

Selva es un pueblito de Santiago, colgado en el límite con Santa Fe, muy cerca de Ceres, ciudad del Oeste de la bota, de abolengo griego y guita criolla. Al pasar por la entrada de Selva vi a dos maestras haciendo dedo.

Me detuve y subieron. Las chicas, jóvenes, iban a la Capital Santiagueña. Me contaron que vivían en la semana en Selva (alquilaban un departamentito) y los sábados y domingos iban a sus casas (Santiago queda a más de 300 km). Y siempre hacían los viajes a dedo.

Una de ellas, mamá de dos pequeños que tienen "un padre medio pavo pero presente" (magister dixit). La otra vivía con "el papá" (sic), esa expresión tan deliciosa que caracteriza a nuestros paisanos de tierra adentro. Unos pocos kilómetros más adelante, en otra entrada a un pueblo, otras tres maestras haciendo dedo.

Pensé dos segundos y el arribo impetuoso de la categoría analítica "má sí" se impuso.

Con las 5 maestras adentro arranqué, en infracción de cuanta ley de tránsito existe en esta tierra y países vecinos. Los primeros kilómetros fueron más o menos silenciosos pero de a poco se fueron soltando.

La crónica sería interminable.

Todas contaban que generalmente las levantan camioneros. Camioneros que les ofrecen manejar; camioneros que las piropean pero se comportan como caballeros; camioneros que no hablan ni una palabra; camioneros que tienen el camión como si fuera un quirófano; camioneros que lo tienen como un galpón y dos casos de camioneros de otras tierras que manejaban con una importante dosis de alcohol encima y que, en uno de los casos, le preguntó a una de las chicas cuánto cobraba por un servicio sexual. La respuesta de la maestra es irrepetible -porque los tonos y los cantitos son intrasmisibles-, pero empezó con que "usted podría ser mi abuelo" y siguió con que "no sea chancho, hombre grande". Además, la susodicha no se bajó del camión. Se pasó como 30km retándolo al camionero, que todavía debe estar arrepentido.

Entre todas empezaron a reírse y a discutir un tarifario pedagógico para servicios a camioneros. Todo con picardía indispensable y sin guarangadas innecesarias. Casi vuelco de la risa.

Otra situación relatada sucedió con otro chofer de la misma condición etílica, que quiso hacer avances concretos y ante los firmes rechazos, sugirió sobre quién la iba a buscar si desaparecía. La chiquita (era la más joven de todas, 23 años) a pesar del terror que sintió, se puso más firme aún y le exigió que parara inmediatamente, que se bajaba. El fulano se negó en primera instancia y luego cedió. La dejó en medio de la pampa santiagueña. Pasado el dramatismo del relato, nuevamente se empezaron a reír.

Una tercera contó acerca de subirse (feliz) a un Toyota Corolla flamante (finalmente, algo diferente a un camión), conducido por un señor que declaraba 85 años, que decía que se iba a Santiago para tratarse de un intenso dolor en las rodillas que no lo dejaba caminar ni conducir bien, que lo disculpara que estaba bastante sordo ya que se le había roto el audífono. Todo esto mientras iba a 180 km por hora.

A la maestra lo único que se le ocurrió es enviarle un mensaje al papá diciéndole que si no llegaba era (sic) porque se había "reunido con diosito". Cuando llegó a Santiago era el papá el que quería reunirla con diosito por el susto que le había dado.

Se fueron desparramando por la ruta y la desolación de este país inmenso. Chicas que me decían "somos un pueblo alegre, acá celebramos siempre", mientras se reían de sí mismas, de la vida, de las cosas.

No se sentían protagonistas de ninguna épica, no asumían ser cruzadas de ninguna causa. Tampoco eran tontas que ignoraban los peligros a los que se exponían.

Maestras.

En la tierra de Felipe Ibarra.

Maestras nomás.

lavaca **es una cooperativa de trabajo fundada en 2001. Creamos la agencia de noticias www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright. Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país. Construimos espacios de formación para debatir y fortalecer el oficio periodístico y la autogestión de medios sociales de comunicación. Trabajamos junto a mujeres y jóvenes en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario. En nuestra casa MU.Trinchera Boutique habitan todas estas experiencias, además de funcionar como galería, sala de teatro, danza, escenario y feria de diversos emprendimientos de economía social. Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás *MU*. ¡Gracias!**

MU **es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.**
Riobamba 143, CABA.
Teléfono: 11-5254-0766
cooperativalavaca@gmail.com
Editor responsable: Franco Ciancaglini
Registro Nacional de Propiedad Intelectual N° 283634

La presente edición de *MU* sumó el esfuerzo de:
Redacción
Sergio Ciancaglini, Claudia Acuña, Pablo Marchetti, Darío Aranda, Lucas Pedulla, Lucía Aíta, Carlos Melone, Anabella Arrascaeta, Elisa Corzo, Franco Ciancaglini, Eliana Gilet y Anabel Pomar.
Editora de tapa
Claudia Acuña
Editora de fotografía
Lina M. Etchesuri
Fotografía
Nacho Yuchark, Martina Perosa, Lina M. Etchesuri, Ernesto Álvarez y Gonzalo Juárez.
Ilustración
Frank Vega, Byron Hasky y Tomatoe.
Diseño
másSustancia y Sebastian Smok
Agradecimientos
Melisa Letemendia, Lorena Manera y Francisco Ricabarra

Impresión
Cooperativa de Trabajo Gráfica Patricios
Av. Regimiento de Patricios 1941, CABA.
Tel: 011 4301-8267
Distribución en Capital
Vaccaro Hermanos Representantes Editoriales SA, Av. Entre Ríos 919 1° Piso
Tel. : 4305-3854 / 4305-3908
Distribuidora en Interior
Interplazas Pte. L. S. Peña 1832 4305-0114